



El cascabel al gato

“La reforma de 1980 al sistema de pensiones ha sido un factor clave en el éxito económico de Chile. Algunos la llaman la madre de todas las reformas” (Mack McLarty, jefe de gabinete del presidente Clinton)

“

Pinochet realizó la transformación, sobre todo en la economía chilena, más importante que ha habido en este siglo.

Tuvo el mérito de anticiparse al proceso de globalización que ocurrió una década después, al cual están tratando de encaramarse todos los países del mundo. Hay que reconocer su capacidad visionaria y la del equipo de economistas.

Esa es una contribución histórica que va a perdurar por muchas décadas en Chile y que, quienes fuimos críticos de algunos aspectos de ese proceso en su momento, hoy lo reconocemos como un proceso de importancia histórica para Chile, que ha terminado siendo aceptado prácticamente por todos los sectores.

”

Alejandro Foxley

Ministro de Hacienda del gobierno del presidente Aylwin
(5 de mayo del 2000)



Julio - Septiembre 2020 N° 104

Director

José Piñera Echenique

Economía y Sociedad
(ISSN 0716-212X) es una revista trimestral
publicada por "Economía y Sociedad S.A.".
Gerencia: Carlos Gómez (+569 9435 3020)
Diseño: Pedro Larach H.
Sitio web: Zarina Agamirzoeva
Impresa en Ograma Impresores

Cinco opciones de suscripción:
Full. \$100.000 al año. Incluye invitación a tres
conferencias exclusivas de José Piñera y envío al
email de artículos seleccionados por el Director.
Regional. \$50.000 al año.
Profesores. \$30.000 al año
Millennials Impreso. \$20.000 al año
Millennials Digital. \$10.000 al año.
(Más IVA de 19%).

Transferir o depositar a:
Banco de Chile
Cta. Cte: 8480043002
Economía y Sociedad S.A.
RUT: 78.149.400-3

Mail: revistaeys@gmail.com
Twitter: @revistaeys
Sitio web: www.economiaysociedad.cl

TESTIMONIOS

Alejandro Foxley sobre la transformación de la economía chilena 2

EDITORIAL

El Cascabel al Gato 4
En defensa de la democracia 6

VOCES

Un estallido institucional, *por El Mercurio* 7
Una crisis institucional, *por Jorge Correa Sutil*

PARA SEGUNDA LECTURA

(Pericles, I. Briones, H. Corral, I. Walker, A. Allamand, C. Cifuentes, E. Navarro,
S. Soto, L. Santa Cruz, A. Ortiz-Bollin, J. Schaulsohn, M.J. Zaldivar, L. Riveros,
E. Pérez Yoma, J. R. Valente, A. Kaiser, S. Lennon) 8

TRIBUNA

Plebiscito: una objeción jurídica, *por Gastón Gómez* 10
Plebiscito: una objeción sanitaria, *por Bojan Pancevski* 11

DOSSIER EL CASCABEL AL GATO

Sistema de reparto: un "nuevo feudalismo", *por Eduardo Frei Montalva* 12
Por qué fracasa el sistema de reparto, *por José Piñera* 13
"Los maldeciré por ladrones", *por Gerardo Varela* 17
Pensiones: causas y ajustes, *por José Pablo Arellano* 18
Las AFPs y los gobiernos corporativos, *por Carlos Gómez* 19
Desde España por la capitalización, *por John Müller* 20

TRIBUNA

¿Por qué asesinaron a Jaime Guzmán?, *por Tomás Bradanovic* 21
Camino de Reactivación, *por Anders Rasmussen* 22

DOSSIER NUEVO MUNDO

Más sector privado, *por Matt Ridley* 23
Más avance tecnológico, *por Marian Tupy* 24
Más teletrabajo, *por Matt Clancy* 26
Más teleeducación, *por Allison Schragger* 27
Más viajes espaciales, *por Robert Zubrin* 28
Más electromovilidad, *por Pedro Larach* 29

TRIBUNA

Los libertarios y la esclavitud, *por David Boaz* 30
Walt Whitman: Vida y aventuras de Jack Engle, *por Rafael Narbona* 31
536 d. C., annus horribilis, *por Ann Gibbons* 32
Pangea, el último supercontinente, *por Nick Routley* 34

TESTIMONIOS

Aleksandr Solzhenitsyn sobre el nexa entre la violencia y la mentira 35

Portada: imagen basada en la tapa del libro "El cascabel al gato" de José Piñera (Editorial Zig-Zag, 1° de mayo, 1991)

El Cascabel al Gato

Desde la década de 1950 el país clamaba por resolver el inmenso problema de un sistema de reparto injusto, insolvente e insostenible. Un hito fue el informe de 1964 de la Comisión dirigida por el exministro de Hacienda Jorge Prat que concluyó afirmando que ese sistema era *“la mayor estafa perpetrada contra el pueblo chileno”*.

El presidente Eduardo Frei Montalva acusó al sistema de reparto estatal como el gran problema pendiente de Chile. En su último Mensaje a la Nación en 1970, lo culpó de haber creado un destructivo “nuevo feudalismo” en Chile y lanzó un lamento desesperado: *“La reforma de la previsión resulta más difícil de impulsar que la propia reforma agraria”* (ver extracto de este Mensaje en el Dossier).

El 4 de noviembre de 1980, Chile resolvió este gran problema con una reforma estructural que revirtió la falla profunda del sistema de reparto: la destrucción del lazo esencial entre aportes y beneficios, en último término entre esfuerzo y recompensa. Ese día se firmó la ley fundacional del actual sistema de capitalización, el DL 3.500, y se aprobó una transición justa y viable a través del DL 3.501. Como lo calificó el titular de un diario, utilizando un conocido refrán popular: *“Se le puso el cascabel al gato”*.

En estos 40 años el sistema de capitalización ha logrado la mayor creación de riqueza para los trabajadores chilenos en la historia del país. En efecto, de los \$250.000 millones de dólares que se han acumulado en las cuentas individuales, un 72% ha sido generado por la rentabilidad que hizo posible la capitalización. Y ha sido tan efectiva la regulación de seguridad del sistema que en cuatro décadas nunca ha sido víctima de fraude, robo o malversación. Entonces, en las dos métricas claves de este sistema, rentabilidad y seguridad, este ha tenido un resultado excelente.

Por otra parte, para la economía chilena los beneficios han sido extraordinarios. Desde ya, evitó la quiebra del Estado y eliminó la deuda pensional que alcanzaba al 100% del PIB. También promovió el empleo al eliminar el alto impuesto al trabajo, elevó el ahorro y la inversión, creó un mercado de capitales moderno, proveyó a millones de familias con créditos hipotecarios de largo plazo y bajas tasas de interés, financió las obras de infraestructura privada que le han cambiado la cara al país y mejoró la conducción de las empresas (ver “Las AFPs y los gobiernos corporativos” en Dossier). Todo esto aumentó la tasa de crecimiento económico y potenció el progreso social, transformando así al sistema de capitalización en un pilar fundamental del desarrollo del país.

Estas realidades explican el amplio acuerdo entre los economistas y expertos acerca de la superioridad del sistema de capitalización y la inviabilidad del sistema de reparto. Este consenso técnico es tan fuerte que incluso dos comisiones designadas por la presidenta Bachelet han concluido no solo por recomendar la mantención del sistema de capitalización, con los siempre necesarios ajustes operacionales y paramétricos, sino incluso por extenderlo a los independientes (Comisión Marcel, 2008) y a las Fuerzas Armadas (Comisión Bravo, 2016).

Ha quedado demostrado, una vez conocidas las cifras sobre densidad de cotizaciones, que la causa de las bajas pensiones de una parte de los jubilados es la insuficiencia de sus aportes y no una falla del sistema. Es lamentable pero también inevitable que quien no ahorra de manera regular no puede obtener los beneficios completos del sistema.

Por eso esta revista ha insistido tanto en la necesidad de formar una “Comisión Anti-Lagunas” que detecte con rigor las causas de esta falla del Estado y logre de una vez que se hagan los cambios necesarios en las políticas laborales y asistenciales que están produciendo esas bajas pensiones.

En el necesario debate sobre cómo ir perfeccionando el sistema a la luz de los cambios demográficos, tecnológicos y económicos, siempre existirán múltiples propuestas. El desafío de política pública es distinguir aquellas que mejoran detalles del sistema, como la de José Pablo Arellano, exministro de la Concertación y miembro de Cieplan (ver Dossier), de aquellas que lo distorsionan y empeoran (ver “Desde España por la capitalización” en Dossier).

Cabe destacar que durante estos tiempos del coronavirus, el sistema de cuentas de ahorro para la cesantía, hijo del sistema de pensiones de capitalización, ha sido utilizado correctamente por el gobierno para atenuar el costo social de la pandemia.

Es imposible un testimonio más elocuente del éxito del sistema que el hecho que 30 países hayan adoptado el modelo chileno al introducir pilares de capitalización, totales o parciales, en sus sistemas de pensiones y que el Banco Mundial lo haya recomendado por todo el mundo (ver Economía y Sociedad N° 98, enero - marzo 2019). Como afirmó el expresidente del Banco Central, Vittorio

Corbo, el sistema chileno fue “un cambio revolucionario y ha sido un hito en el desarrollo de sistemas de pensiones en el mundo, habiendo inspirado cambios en la misma dirección en decenas de países”.

Es un hecho que todos los gobiernos que ha tenido Chile en los últimos 40 años han consolidado con sus acciones el sistema de capitalización. Concluida la transición a la democracia contemplada en la Constitución de 1980, tres ministros claves del presidente Aylwin -Alejandro Foxley de Hacienda, René Cortázar de Trabajo y Edgardo Boeninger de la Presidencia- mantuvieron y consolidaron el sistema de capitalización.

Tras 12 años de administración del sistema por la Concertación, el presidente Ricardo Lagos afirmó en una ceremonia en La Moneda que el gobierno y la sociedad civil se reunían para “celebrar un sistema exitoso (el de capitalización) y que ahora lo perfeccionamos porque vamos a tener 5 fondos”.

Durante el segundo gobierno de la presidenta Bachelet, y enfrentado a la movilización impulsada por el Partido Comunista y su brazo callejero No+AFP, el ministro de Hacienda Nicolás Eyzaguirre afirmó que el sistema de capitalización era “fundamental para la economía” y descartó de plano la posibilidad de volver a un “esquema piramidal” como aquel del reparto.

Solo el Partido Comunista y sectores del Frente Amplio siguen presionando para expropiar los fondos de pensiones. En esta línea, el senador chavista Alejandro Navarro presentó el 24 de abril un proyecto de reforma a la Carta Fundamental para expropiar los fondos de pensiones de los trabajadores y entregarle su manejo a la clase política. Téngase presente que cuando Navarro fue candidato presidencial el 2017 teniendo esa como su propuesta emblemática, obtuvo apenas 24.019 votos en todo el país.

El objetivo de este proyecto expropiatorio es realizar un acto de propaganda para que una eventual Asamblea Constituyente, si gana el Apruebo en el plebiscito del 25 de octubre, pueda partir de esa base para realizar lo que en Argentina hicieron los Kirchner y que se calificó como “el robo del siglo”.

Es por lo tanto una demostración del éxito del sistema de capitalización el hecho de que, tras ocho gobiernos de todas las tendencias y pese a variadas crisis económicas, el sistema siga intacto en su concepción y pilares originales y al mismo tiempo flexible en sus detalles y parámetros. Sin duda debido a que el sistema ha beneficiado enormemente a 11 millones de trabajadores y los ha transformado en pequeños capitalistas.

La verdad tiene su hora

EDUARDO FREI, presidente de Chile: “Se ha creado un nuevo tipo de feudalismo. Cada grupo, de acuerdo con su capacidad de presión, pretende exigir del país más de lo que este puede dar, sin importarle el bien común de toda la nación. Cada uno pretende obtener ventajas con desmedro de otros que no tienen la misma fuerza para negociar. Y siempre encuentran quienes apadrinen sus exigencias sectoriales en detrimento del bien colectivo. Una de las manifestaciones más extremas de este proceso es lo que ocurre en el campo de la previsión, cuya reforma resulta más difícil de impulsar que la propia reforma agraria”.
(Mensaje a la Nación ante el Congreso Pleno, 21.5.70)

RICARDO LAGOS, presidente de Chile: “Nos reunimos para celebrar los 21 años de un sistema que ha funcionado y que ha sido exitoso, y que ahora lo perfeccionamos porque vamos a tener 5 fondos”.
(Discurso en el Palacio de La Moneda, 2.8.02)

NICOLÁS EYZAGUIRRE, ministro de Hacienda de los presidentes Lagos y Bachelet: “El sistema de reparto es a la larga casi como un esquema piramidal; alguien se quedará sin nada. Para la economía tener un esquema de capitalización, que va a generar nuevo crecimiento y nuevo empleo, es fundamental”.
(Canal 13, 26.7.17)

ALEJANDRO FOXLEY, ministro de Hacienda del presidente Aylwin: “La idea de ensayar una propuesta tan radicalmente distinta (el sistema de capitalización) fue muy audaz en su momento, tal vez incomprensible, y a la larga creo que fue una decisión acertada. De hecho, muchos países están siguiendo a Chile en esta materia”.
(Entrevista de TV, video YouTube)

RENÉ CORTAZAR, ministro del Trabajo y Previsión Social del presidente Aylwin: “El sistema de capitalización ha sido un producto de exportación de Chile, y la verdad es que no conozco otro producto chileno de exportación en materia de innovación institucional además de éste, probablemente porque a los chilenos nos cuesta inventar cosas nuevas”.
(XI Congreso de Finanzas y Negocios, ICARE, 1.9.05)

Concluamos con la verdad del tamaño de una catedral que ha proclamado John Müller, exsubdirector del diario español El Mundo:

“Chile tiene un sistema de pensiones que resuelve de manera casi óptima los problemas del sistema de reparto, pero que tiene en contra la propaganda de la izquierda mundial. Casi el 70% del dinero que hay en los fondos de pensiones es fruto de la ganancia por rentabilidad. El problema es que los ahorros de los trabajadores se benefician del capitalismo y eso es, para la izquierda, como el canibalismo” ■

En defensa de la democracia

Al cometer 20 violaciones a la Constitución en el período 1970-73, el gobierno del presidente Allende destruyó la democracia chilena (ver libro “Una Casa Dividida”, 2003). El gobierno del presidente Pinochet reconstruyó la democracia a través de la Constitución y las 14 leyes orgánicas constitucionales (ver “La verdadera historia de la refundación de la democracia”, Economía y Sociedad N° 96, julio - septiembre 2018). Los 4 presidentes de la Concertación respetaron la Constitución, ya con reformas acordadas y plebiscitadas en 1989, y así contribuyeron a tres décadas de progreso y estabilidad (ver Dossier “La Constitución de Chile” en Economía y Sociedad N° 103, abril - junio 2020).

Sin embargo, en los últimos 10 meses se ha producido un retroceso gigante. La izquierda chilena ha cometido dos errores de enormes consecuencias para el futuro del país.

La izquierda amparó la violencia

Tras el estallido terrorista del 18 de octubre, ella decidió amparar la violencia de esos meses para atemorizar a un gobierno débil y carente de convicciones e intentar derogar la Constitución.

Mariana Aylwin, hija del expresidente y exministra de la Concertación, lo denunció de manera frontal: *“La oposición es cómplice de la destrucción de Chile y del deterioro de la vida de millones de chilenos. DC incluida. Ni una palabra condenando la violencia”*. El 15 de noviembre, en la noche de las caras largas de la derecha, lograron su objetivo e iniciaron un proceso para redactar una nueva Constitución “desde una hoja en blanco”.

La izquierda violó la Constitución

El 8 de julio en la Cámara todos los diputados de partidos de izquierda violaron la Constitución al votar a favor de un proyecto de reforma constitucional que constituye un “fraude de ley”, según lo ha dictaminado el profesor de Derecho Hernán Corral (ver Para Segunda Lectura).

Lo hicieron para desconocer la iniciativa exclusiva del Ejecutivo en materias de seguridad social, instalada por el presidente Frei Montalva en 1969 a través de una reforma constitucional. Jorge Correa Sutil, exsubsecretario del Interior del presidente Lagos y profesor de derecho constitucional, lo denunció así: *“Lo del miércoles asoma como el hito que marca el comienzo de una crisis institucional de proporciones. La que se soltó es una tuerca situada en el corazón del motor que bombea el sistema político”*.

Además, la Comisión de Constitución proclamó como “aprobada”, con solo 3/5 de los votos, una reforma constitucional que evidentemente requiere 2/3 de los diputados en ejercicio pues afecta un derecho contemplado en el capítulo III de la Carta Fundamental (ver Voces y Para Segunda Lectura).

Qué hacer

1. Los dirigentes políticos de la Concertación que no participaron en este episodio deben levantar su voz y denunciar este atentado a la democracia de sus aliados. En estos días, el silencio de los expresidentes Ricardo Lagos, Eduardo Frei y Michelle Bachelet ha sido atronador.

2. El gobierno debe hacer una declaración categórica denunciando esta violación constitucional y constatar como roto el acuerdo de noviembre (como ya lo hizo el ministro de Hacienda Ignacio Briones; ver Para Segunda Lectura). Además, debe advertir de los peligros para la economía y para la institucionalidad del proceso constituyente promovido por una izquierda no democrática y, por lo tanto, llamar a votar “Rechazo” en el plebiscito como una manera de defender la democracia.

3. Los ministros del Interior Gonzalo Blumel y de Hacienda Ignacio Briones, el líder de Evopoli Felipe Kast, el presidente de Renovación Nacional Mario Desbordes y el excandidato presidencial Joaquín Lavín, tienen el deber patriótico de cambiar su postura y llamar a votar por el “Rechazo”. Cualesquiera hayan sido las razones que los llevaron a confiar en que el proceso de redactar desde “una hoja en blanco” una nueva Carta Fundamental sería beneficioso para el país, ellos seguramente reconocerán que el “estallido institucional” del 8 de julio ha cambiado radicalmente el significado y contexto del proceso constituyente.

En los años anteriores a la ruptura de 1973, la izquierda le declaró la guerra a la democracia. Basta recordar el llamado a la “vía armada” aprobado por el partido Socialista en su Congreso de Chillán en 1967. En vez de reaccionar con firmeza y claridad moral, los partidos de derecha y centro, los medios y la sociedad civil fueron debilísimos en denunciar esta amenaza a la democracia desde dentro de la democracia.

Precisamente para evitar que se repita la historia que llevó al dramático quiebre de 1973, levantamos aquí la voz con fuerza y rigor en defensa de la democracia ■

Un Estallido Institucional

Hace nueve meses, se iniciaba una ola de violencia que buscó desestabilizar la democracia y echar abajo las bases del progreso alcanzado por Chile. Ahora, sin acciones físicas, pero forzando la institucionalidad al grado de torcer su sentido, se ha saltado a otra etapa en ese proceso de pretendida demolición.

Se ha recurrido al inédito expediente de, mediante la aprobación de artículos transitorios en la Carta Fundamental, intentar imponer al Gobierno la ejecución de una determinada política pública. Definido como un “resquicio” incluso por analistas de oposición, tal acto legislativo implica graves desviaciones constitucionales de forma y fondo.

¿Qué puede haber llevado a la Cámara a tramitar entonces como reforma constitucional un proyecto cuya materia es indiscutiblemente de ley y que rigidizará con minucias la Carta Fundamental? La respuesta la dieron algunos parlamentarios: evitar la inadmisibilidad del proyecto, porque el tema es de iniciativa exclusiva presidencial. Esta forma abierta de proceder para evadir tal exclusividad no tiene precedente tan notorio en la historia reciente de Chile.

Una segunda y aún más grave distorsión es de *quorum*, y se materializa cuando los impulsores del proyecto lo presentan como un artículo “transitorio”. ¿Qué hace esta moción instalándose en el articulado transitorio de la Ley Suprema, cuando es materia propia del derecho a la seguridad social, Capítulo III del articulado permanente? Nuevamente la desviación parece explicarse por un incentivo formal: rebajar el *quorum* de 2/3 de parlamentarios en ejercicio que le corresponde y aprobarse por solo 3/5 de ellos. Es decir, evadida la iniciativa exclusiva presidencial por el expediente de usarse una reforma constitucional, ahora, en lugar de llevarse al sitio que le es propio -el derecho a la seguridad social-, el retiro del 10% se presenta como “transitorio”, con el pretexto de estar asociado solo a la duración de la pandemia.

De ahora en adelante, bastará pues incorporar algún plazo cualquiera en regulaciones de derechos constitucionales para bajar críticamente el *quorum* de aprobación e instalarlas de esa forma en el máximo sitio jerárquico de Chile. Este, por cierto, no es el sentido del articulado transitorio. Estos preceptos contienen disposiciones que protegen o adaptan en el tiempo las instituciones o principios del articulado permanente, que son una excepción o que se ven alcanzadas por este. Jamás la Carta podrá acoger la regulación de un derecho constitucional aquí. Así, este proyecto legará un permanente daño institucional ■

Editorial Semana Política (El Mercurio, 12.7.20; Extracto)

Una Crisis Institucional

Si el 18 de octubre simboliza la crisis social, lo del miércoles pasado asoma como el hito que marca el comienzo de otra crisis: una institucional, y de proporciones. La que se soltó el miércoles es una tuerca situada en el corazón del motor que bombea el sistema político.

El régimen político chileno es presidencial. Para funcionar con un mínimo de coherencia y eficacia, ese engranaje -el chileno, no cualquier sistema presidencial- ha necesitado que el presidente controle la agenda legislativa, particularmente que monopolice la iniciativa en materia de gasto público, incluida la cuestión previsional. Esa coherencia institucional, que está a la base de nuestro Estado de Derecho, se fue construyendo en una larga historia de experiencias, fracasos y lecciones.

La Cámara de Diputados ha encontrado un resquicio para ensayar lo que un senador ya designara como un “parlamentarismo de facto”.

Ello consiste en que los beneficios sociales -en este caso, uno previsional- se fragüen en el parlamento, no como iniciativas legales, sino como reformas constitucionales, pues en materia constitucional, no hay iniciativa exclusiva del Presidente.

Esos 3/5 que pueden sumarse en el Congreso no son una coalición coherente. Esa mayoría puede entonces desarmar cosas, pero difícilmente será capaz de reemplazarlas. El episodio del miércoles lo demuestra con entera claridad. El grupo desarma, por ahora solo en parte, el sistema previsional de capitalización individual, pero no logra y probablemente nunca logrará ponerse de acuerdo en un sistema previsional de reemplazo. El resultado es la no previsión; una apelación vaga a que el hoyo que deja el retiro sea llenado más adelante, sin precisar ni por quién ni cómo. Ese resultado no es en absoluto casual.

El símbolo del “parlamentarismo de facto” debiera ser el hacha o si se quiere, ahora sí, la retroexcavadora. Ningún edificio, ninguna obra, surgirá de él.

El parlamentarismo puede ser un sistema virtuoso. Solo que necesita funcionar bajo ciertos supuestos, mecanismos e incentivos que no son los actuales. El de facto, regido por reglas presidenciales, no funciona, salvo como instrumento de demolición ■

Jorge Correa Sutil, exsubsecretario del Interior del presidente Lagos y profesor de Derecho Constitucional Universidad Diego Portales (El Mercurio, 11.7.20; Extracto)

“Un corazón valiente”

“ El secreto de la felicidad es la libertad. Y el secreto de la libertad es un corazón valiente”.

Pericles (Discurso fúnebre en el Cementerio del Cerámico, relatado por Tucídides en “La Guerra del Peloponeso”; 431 a. C.)

“Violaron el Acuerdo”

“ En noviembre del año pasado hubo un acuerdo constitucional para definir si los chilenos querían ir por una nueva Constitución, y qué cosas iban a ir en esa nueva Constitución. La oposición, al instalar un tema de sistemas previsionales a través de cambios en la Constitución, lo que está haciendo es violar ese acuerdo, es romper ese acuerdo, no respetar ese acuerdo que fue definido por los principales partidos políticos”.

Ignacio Briones, ministro de Hacienda (CNN Chile, 12.7.20)

“Fraude de ley”

“ Tanto Ignacio Walker como Jorge Correa Sutil califican de “resquicio” el proyecto de reforma constitucional que autoriza el retiro de fondos de pensiones. Me temo que ambos se quedan cortos: en realidad, se trata de lo que en teoría del Derecho se denomina acto en fraude de ley, y que ocurre cuando se ejecuta un acto al amparo formal de una norma para conseguir un propósito prohibido por otra o contrario al ordenamiento jurídico en general. No estamos ante un proyecto de reforma constitucional, sino ante un proyecto de ley que, por tratarse de materias de iniciativa exclusiva del Presidente de la República, debe ser declarado inadmisibles por inconstitucionalidad de forma por la Cámara o el Senado. Si esto no sucede queda abierta la puerta para un requerimiento al Tribunal Constitucional”.

Hernán Corral, Profesor de Derecho Civil, U. de los Andes (El Mercurio, 12.7.20)

“Un resquicio constitucional”

“ Para salvar el problema de una posible inconstitucionalidad, los autores recurrieron al viejo tema (de triste recuerdo en la memoria colectiva) del resquicio, pero no de un resquicio legal, como en el pasado, sino constitucional. Conceder el beneficio de un retiro anticipado de fondos previsionales a través de una reforma constitucional es un despropósito que no tiene precedentes en la historia constitucional chilena”.

Ignacio Walker, expresidente de la Democracia Cristiana (El Mercurio, 11.7.20)

“Anticipo de la Convención Constituyente”

“ Los que todavía están por el Apruebo debieran revisar la sesión de la Cámara en que se aprobó el proyecto de retiro de fondos. Fue un anticipo perfecto de lo que sería la Convención Constituyente. Demagogia desatada, ignorancia a chorros, falsedades sin límite y mentiras múltiples y, por cierto, el mismo ánimo refundacional que la izquierda radical ha logrado imponer a los ex Concertación y, en definitiva, a toda la oposición”.

Andrés Allamand, senador Renovación Nacional (La Tercera, 12.7.20)

“Refuerza el Rechazo”

“ Este nefasto proyecto de reforma constitucional para destruir el sistema de pensiones, nos muestra claramente en qué dirección irían las reformas constitucionales de una eventual asamblea constituyente. Refuerza en forma importante el voto Rechazo”.

Cecilia Cifuentes, directora Centro de Estudios Financieros U. Andes (Twitter, 13.7.20)

“Abre la puerta”

“ Nos parece especialmente desaconsejable que, de cara a un proceso constituyente, admitamos que la Constitución pueda

entrar a definir materias que, por su especificidad, son típicamente de reserva legal, en estricta armonía con los principios y valores constitucionales. Semejante actuación abre la puerta para que una eventual Convención Constituyente pretenda definir en un futuro texto constitucional todas las regulaciones vinculadas con las demandas sociales; desnaturalizando por completo lo que es propio de toda Carta Magna. Se trata, sin duda, de una señal muy preocupante”.

Enrique Navarro Beltrán, director Departamento Derecho Público Universidad de Chile, y Sebastián Soto Velasco, director Departamento de Derecho Público Universidad Católica (El Mercurio, 13.7.20)

“Derecha profundamente debilitada”

“ Ahora la derecha entra profundamente debilitada al debate constitucional que viene, y aumenta la incertidumbre de si defenderá, unida, sólida, los principios básicos de la centroderecha que deberían estar en una futura Constitución”.

Lucía Santa Cruz, historiadora (El Mercurio, 12.7.20)

“Incertidumbre y rebote”

“ La manera en que pensamos que el proceso de redactar una nueva Constitución afecta el perfil crediticio, es a través del impacto que puede tener en inversión y, por lo tanto, en el crecimiento económico. Una de las ideas por las cuales creemos que el rebote en el 2021 puede no ser tan alto, es precisamente por la incertidumbre que esto va a generar en la inversión y en el clima de negocios. El que esto se postergue todavía más, puede hacer que hasta el 2022 sea un factor que afecte decisiones de inversión y esto aunado al proceso de elecciones presidenciales que va a haber el próximo año”.

Ariane Ortiz-Bollin, vicepresidenta Moody's Investors Service (El Mercurio, 14.6.20)

“Suicidio colectivo”

“ Vayamos tomando el peso a la debacle económica que enfrentamos. Agregar a ello la incertidumbre de un proceso constituyente es simplemente un suicidio colectivo”.

Jorge Schaulsohn, exdiputado PPD (Twitter, 1.6.20)

“Fraude a la Constitución”

“ Con este proyecto se está “surfeando” nuestra Carta Fundamental o se está haciendo un fraude a la Constitución. Resulta expropiatorio para un trabajador”.

María José Zaldívar, ministra del Trabajo y Previsión Social (Comisión de Constitución del Senado, 18.5.20)

“Expropiar ahorros”

“ ¿Cómo puede el Senado de la República declarar admisible un proyecto que propone nacionalizar lo que es propiedad de miles de trabajadores chilenos? Se trata de expropiar los ahorros previsionales que así pasarían a ser administrados por los propios políticos”.

Luis Riveros, exrector de la U. de Chile, (Twitter, 13.5.20)

“Silencio frente a la violencia”

“ Desde octubre del año pasado hemos visto resurgir la violencia en Chile, la que algunos han intentado presentar como expresión del deseo de hacer justicia e imponer la igualdad. Ya hemos visto las penosas consecuencias de todo aquello en nuestra convivencia. En los muros de Santiago y de otras ciudades quedó la huella del odio que estaba detrás del vandalismo. Por eso mismo fue muy lamentable que numerosos parlamentarios y otras personas que ocupan altos cargos guardaran silencio frente a la violencia o, peor aún, intentaran

validarla como manifestación de una buena causa. Eso es demasiado grave”.

Edmundo Pérez Yoma, exministro del Interior de la presidenta Bachelet (Carta a El Mercurio, 11.6.20)

“Malas políticas públicas”

“ La primera embestida ocurrió durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Una colección de malas políticas públicas redujo el crecimiento económico de Chile de un promedio superior al 5% al año en el cuarto de siglo anterior a menos de 2% promedio anual entre el 2014 y el 2017, sin mediar crisis internacional alguna. La deuda pública aumentó más de US\$ 30 mil millones, se redujo el ritmo de disminución de la pobreza y se erosionaron las bases del crecimiento económico futuro. La inversión cayó a un ritmo de 2,4% por año y el crecimiento potencial bajó casi un punto porcentual. La segunda catástrofe fue la violencia y la destrucción durante las marchas de octubre pasado. La incertidumbre respecto a las reglas de convivencia que nos van a regir para adelante redujeron en cerca de 1,3 puntos porcentuales la tasa de crecimiento de largo plazo de nuestro país”.

José Ramón Valente, exministro de Economía (El Mercurio, 30.6.20)

“Bismarck, padre del reparto”

“ La paternidad del sistema de reparto que propone la izquierda en Chile corresponde al canciller Otto von Bismarck, un nacionalista e imperialista universalmente considerado de derecha autoritaria. Bismarck, en efecto, definió su sistema de seguridad social como “socialismo de Estado”, y lo articuló en parte para competir con las promesas del socialismo revolucionario de la época. Tampoco ocultó Bismarck, a diferencia de lo

que ocurre hoy, las intenciones de su proyecto: “Cualquiera que tenga una pensión -del Estado- se encuentra más satisfecho y es más fácil de manejar que quien no tiene esa expectativa. Mire la diferencia entre un empleado privado y uno en la cancillería o la corte; el último aceptará mucho más porque tiene una pensión que recibir”, dijo Bismarck en un discurso el 18 de mayo de 1889. Y añadió: “Será una gran ventaja cuando tengamos 700 mil pensionados pequeños obteniendo sus ingresos del Estado”. La propuesta de Bismarck, como observó el historiador A.J.P. Taylor, se encontraba inmersa en el colectivismo nacionalista, el cual implicaba controlar a los trabajadores alemanes al hacerlos dependientes del Estado, es decir, del mismo Bismarck. Para ello, según relata David Kelley, Bismarck debía destruir las asociaciones voluntarias de socorro mutuo que diversos trabajadores alemanes habían conformado para financiar sus pensiones de manera independiente del Estado, objetivo que consiguió. Sería finalmente sobre la base del legado colectivista y nacionalista de Bismarck que los nacionalsocialistas construirían su proyecto totalitario décadas después. Como explicó el historiador Götz Aly, el Estado benefactor nazi de la década del 30 resultó crucial para lograr el apoyo del pueblo alemán, totalmente dependiente de quienes lo administraban”.

Axel Kaiser, director internacional de la FPP (El Mercurio, 16.7.20)

The New York Times R.I.P.

“ This is the end for you guys. Firing someone for allowing different opinions in your paper means you are no longer a real newspaper. It has been fun. You had a good run. The best in fact. R.I.P”.

Sean Ono Lennon, músico, hijo de John Lennon y Yoko Ono, dirigiéndose al New York Times (Twitter, 7.6.20)

Plebiscito: una objeción jurídica

Por **Gastón Gómez**, abogado constitucionalista (La Tercera, 26.6.20; Extracto)

(Nota EyS. En la edición anterior, la revista dio los argumentos económicos y sociales para detener lo que llamamos “la locura constituyente”. En una notable entrevista, que aquí extractamos, Gastón Gómez, integrante de la mesa técnica que hizo operativo el acuerdo del 15 de noviembre que inició el proceso constituyente, entrega los argumentos jurídicos y políticos que hacen inviable el plebiscito de octubre. Finalmente reproducimos al frente un artículo de Bojan Pancevski que plantea el gran peligro que constituyen los eventos masivos, como inevitablemente lo es un plebiscito nacional).

- Se nos viene un gran problema. Para el 25 de octubre está convocado el plebiscito. Conforme a nuestras leyes, 60 días antes que aquello tiene que haber plena libertad política. Plena. Integra: derecho a circulación, a reunión, plena libertad de expresión, plena libertad política de todos y cada uno de los ciudadanos. Por consiguiente, no puede estar vigente ningún Estado de Excepción Constitucional que amenace esas libertades políticas. Punto. La pregunta es si al 25 de agosto van a estar dadas esas circunstancias, no el 25 de octubre.

- La conciencia democrática del país no admite que tengamos Estados de Excepción ante un proceso así, mucho menos las medidas de restricción a las libertades. De ninguna manera. Que esté vigente un Estado de Excepción Constitucional, que haya un estado potencial de amenaza, con un jefe de plaza militar, es inaceptable democráticamente.

- Imagínate que los procesos electorales fueran impulsados en medio de estados de excepción constitucional, en que el Ejecutivo puede limitar las libertades ciudadanas. En ninguna parte del mundo, se consideraría eso como una democracia genuina.

- No me imagino seriamente que un plebiscito pueda llevarse a cabo con la gente encerrada en sus casas y pidiéndole autorización al Ejecutivo o al Presidente, o a la autoridad militar, o Carabineros, a través de la comisaría virtual, para salir a hacer campaña política. Que ni siquiera está prevista ahí. La libertad política no consiste en que la autoridad te autorice a ejercerla.

“Bajo el Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe no es viable la campaña por el plebiscito”

- A mi juicio, bajo el Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe, no es viable la campaña por el plebiscito.

- El plebiscito definirá un proceso en el que se van a debatir nuestras reglas constitucionales como nunca antes en nuestra historia. Tiene que reunir todas las condiciones de seriedad, que garanticen plena libertad política y pleno debate público de ideas.

- Y tiene que ser, ojalá, plenamente participativo. Cerca del 40% nunca ha votado o lo ha hecho una vez; hay un techo de participación. Si a eso agregas el temor de la gente a contagiarse, y sabemos que para octubre el virus no va haber desaparecido, tenemos un problema muy serio. Puede que ese referéndum no exprese con total claridad la voluntad ciudadana y tengamos uno con escasa participación, como en la primera vuelta de las municipales francesas. Eso no nos sirve de nada.

- Postergarlo seis meses más tiene complejíssimas consecuencias también. Si se deja para abril, el 11 de ese mes son las elecciones municipales. Luego, seis o cinco meses después, tendríamos que hacer la elección de convencionales, en octubre del 2021.

- Apenas un mes después, el 21 de noviembre son las presidenciales. Ahí tendríamos una convención que estaría funcionando en esos días, y al mismo tiempo estaríamos eligiendo un Presidente conforme a un conjunto de reglas que estarían siendo revisadas.

- El peligro de esa colisión de fechas es que elijamos Presidente para algunos meses. Si la convención decide cambiar o modificar la duración del período presidencial, o el régimen político, introducir un régimen semipresidencial, como se ha discutido, o un régimen -más difícil- parlamentario, la convención decidiría la suerte de un Presidente durante su mandato. Si la convención decidiera alterar el régimen político, tendría que decidir cuál es el curso de esas autoridades. ¿Te imaginas? ■

Plebiscito: una objeción sanitaria

Por *Bojan Pancevski*, escritor y periodista (*The Wall Street Journal*, 20.5.20; Extracto)

Los investigadores confirmaron que, al inicio de la pandemia, el crecimiento explosivo del coronavirus en ciertas áreas lo explica la realización de eventos masivos. Por ejemplo, en Gran Bretaña, las autoridades permitieron realizar conciertos, partidos de fútbol y carreras de caballos, entre otros. George Batchelor, director de Edge Health, empresa de análisis de datos de salud del Reino Unido, concluye que estos eventos masivos causaron hospitalizaciones y muertos en gran escala en las áreas en que ocurrieron. Además de que el evento masivo en sí es peligroso, el impacto negativo se agrava por el uso intensivo de transporte público típicamente asociado a estos eventos.

Un estudio de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, estableció que 1 minuto de un anuncio por parlantes produce miles de gotas que permanecen en el aire 12 minutos, infectando a los cercanos. Asimismo, estas infecciones masivas son más graves que las contraídas en otras circunstancias, porque las personas están expuestas durante más tiempo a mayores cantidades de virus.

El infectólogo Hendrik Streeck del Hospital Universitario de Bonn, comprobó que la mayor parte de los infectados y muertos a nivel mundial, ocurrieron después de eventos masivos. Sus estudios de la infección en Heinsberg, que fue el centro de la pandemia en Alemania, establecieron que el virus se expandió rápidamente por la región a raíz de que 400 personas participaron en una fiesta que duró varias horas. De las personas que asistieron y se infectaron, todas sufrieron severos síntomas de la enfermedad que exigió tratamientos hospitalarios que contribuyeron a colapsar los centros médicos.

Muchas enfermedades infecciosas se transmiten en eventos masivos, pero el COVID-19 es muy peligroso porque tiene un período de incubación más largo donde la persona no presenta síntomas y, sin embargo, infecta a otros.

Incluso reuniones más pequeñas como matrimonios



y funerales han sido causa de acelerar la transmisión del virus. Por ejemplo, una persona que asistió a uno de ellos contagió a 16 personas más, tres de las cuales murieron.

Marc Lipsitch, profesor de epidemiología de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, concluye que no hay duda de que los eventos masivos que acercan entre sí a la gente son fuentes claves de transmisión masiva del virus.

Confirmando estas conclusiones, los países europeos que terminaron sus cuarentenas han liberado todas las restricciones, excepto la de reunirse en eventos masivos. Suecia, por ejemplo, prohibió todo evento que reúna a más de 50 personas.

El miedo de las personas las inhibe de participar en eventos masivos, como ocurrió con la primera vuelta de las elecciones municipales en Francia, en que debían participar 18 millones de personas. El temor al contagio causó la abstención más alta de la historia de estas elecciones con un 45% de participación en lugar del tradicional 63%.

Los eventos masivos pueden reiniciar una epidemia allí donde había sido controlada. La mayoría de los científicos y expertos esperan una segunda ola epidémica que, sin embargo, puede ser controlada solo si se prohíben los eventos masivos ■

“Los eventos masivos pueden reiniciar una epidemia allí donde había sido controlada”

Sistema de reparto: un “nuevo feudalismo”

Por *Eduardo Frei Montalva*, presidente de Chile (*Mensaje a la Nación*, 21.5.70; Extracto)

Persiste en el país una tendencia desproporcionada a favorecer aspiraciones ilimitadas, acompañada por una carrera sin freno en el ofrecimiento de ventajas, sin que exista conciencia de que, para colmar estas aspiraciones, es imprescindible un esfuerzo creador, mayor trabajo, mayor disciplina y más ahorro nacional que permita invertir y crear nuevas fuentes de trabajo indispensables para darle ocupación y destino a los nuevos contingentes de población que se incorporan a la vida nacional.

Otro factor íntimamente vinculado al anterior es el que llamaría un nuevo tipo de feudalismo. Cada grupo, de acuerdo con su capacidad de presión, pretende exigir del país más de lo que éste puede dar, sin importarle el bien común de toda la nación. Cada uno pretende obtener ventajas con desmedro de otros que no tienen la misma fuerza para negociar. Y siempre encuentran quienes apadrinan sus exigencias sectoriales en detrimento del bien colectivo.

Si esta nueva conciencia feudalista continúa predominando sobre los intereses colectivos, el país será progresivamente desgarrado, y a los antiguos intereses de clases o de personas se sucederán los de los grupos organizados que pueden estar en todas las categorías sociales y que muchas veces no miden hasta qué punto están hiriendo el interés del resto de los chilenos.

Una de las manifestaciones más extremas de este proceso es lo que ocurre en el campo de la previsión, cuya reforma, como lo he expresado muchas veces, resulta más difícil de impulsar que la propia reforma agraria.

Siendo Chile un pueblo joven, compuesto por jóvenes, se está organizando progresivamente para el descanso prematuro y la seguridad y los privilegios obtenidos por ley.

Si en el pasado un pensador chileno habló de la fronda aristocrática, hoy el país está amenazado por una fronda feudalista, con el riesgo de que, si cada



sector coloca sus aspiraciones por encima del interés general, el diálogo democrático se transforma en una lucha de facciones. La interdependencia creciente de estas tendencias y su recíproca y progresiva infiltración amenazan con desintegrar el cuadro social y político.

Hemos luchado en estos dos campos en forma denodada. Sin embargo, contra la opinión de organismos técnicos insospechables, se han dictado leyes sin financiamiento y otorgado beneficios imposibles de solventar sanamente. Las observaciones formuladas por el Gobierno han sido inútiles y se está llevando a la quiebra al sistema. Quiero señalar que el solo monto del reajuste de los gastos previsionales de la Administración Pública subirá el próximo año de los dos mil millones de escudos, o sea, el equivalente a la inversión de cerca de dos Ministerios de Obras Públicas.

Estas son las causas de la verdadera crisis que han hecho imposible la solución de dos de los más graves y profundos problemas que están destruyendo las posibilidades reales del desarrollo social y económico de Chile: la inflación, que todo lo pervierte, y un sistema de previsión que nadie ignora que es insostenible para nuestra economía.

Por eso, mientras no se realice un cambio en la conciencia nacional proyectada desde las instituciones políticas, será imposible resolver estos dos problemas; y sin resolverlos será precaria nuestra estabilidad democrática ■

“Una de las manifestaciones más extremas de este proceso es lo que ocurre en el campo de la previsión, cuya reforma resulta más difícil de impulsar que la propia reforma agraria”

Por qué fracasa el sistema de reparto

Por *José Piñera*, exministro del Trabajo y Previsión Social (Libro “El Cascabel al Gato”, 1991; Extracto)

Si Franz Kafka hubiese conocido el viejo sistema previsional chileno antes de comenzar a escribir su obra, podría haber sido acusado de plagio.

En mi primer día en el Ministerio del Trabajo, al cruzar frente a un inmenso estante abarrotado de libros y colecciones prolijamente empastadas, un funcionario me indicó -con cierto orgullo- que allí estaba toda la normativa de la seguridad social chilena. Esa gentil observación suya me llenó de terror. Lo que había hecho era anticiparme las evidencias del mundo kafkiano al cual estaba entrando.

La profusión de leyes, reglamentos, decretos, estatutos, instructivos y circulares, efectivamente, era como para aterrorizar a cualquiera. Si a algo se parecía nuestro sistema de previsión era a un laberinto ante el cual la gente común y corriente se daba por vencida de antemano.

En 1968 el expresidente Eduardo Frei Montalva describió así la antigua previsión de reparto: *“Hay dos mil leyes sobre previsión en Chile. Dos mil leyes previsionales, más los reglamentos, más los acuerdos de las cajas, es decir, una monstruosidad que va en aumento. En la ley de reajuste de 1966 se introdujeron 46 nuevas normas previsionales, 44 el año 1967 y 1.234 el año 68. O sea que, en solo tres años, a las dos mil leyes previsionales se le han agregado como mil trescientas nuevas disposiciones previsionales. El Ejecutivo no tiene medios de parar esta monstruosidad. En cada grupo de previsión hay muchas leyes con nombre y apellido. En Chile hay 30 cajas de previsión y 70 servicios de bienestar en organismos complementarios de seguridad social. Hay casos fabulosos. Los hípicos tienen nueve cajas de previsión. La Caja de los Ferrocarriles del Estado existe solo para pagar asignaciones y préstamos, es decir, un absurdo. Hay dos mil cien empleados de notarias y archivos judiciales que han sacado 27 leyes de previsión. Lo que es más grave es que estamos gastando el 18,1% del producto nacional en previsión. Vamos a terminar en un país de jubilados. Su administración es tan dispendiosa que el 13% de los ingresos se gastan en administración. El gasto fiscal en previsión ya va llegando a la locura. ¿Qué presupuesto fiscal puede resistir?”*

No era solamente un asunto de irracionalidad

normativa y de descalabro económico. Era también un asunto de profunda injusticia. De injusticias pequeñas y grandes, de privilegios para unos y discriminaciones para otros. Veinte años antes, Jorge Prat, un destacado político independiente, llamó al sistema de pensiones de reparto *“la mayor estafa jamás perpetrada contra los trabajadores chilenos”*.

Chile se fue desintegrando por dentro a medida que los intereses de grupo fueron cavando en las estructuras del Estado verdaderas cavernas con sus fueros y privilegios particulares. Un estudio señala que de las 11.395 leyes que se dictaron entre los años 1926 y 1963, solo 863 fueron de aplicación general para todo el país y todos los chilenos. El resto, -¡10.532!- fueron leyes dictadas para responder a demandas de grupos, de regiones, de sectores, de círculos bien delimitados y -en la mayoría de los casos- para favorecer a personas con nombre y apellido. No tiene nada de extraño que la legislación previsional haya sido el destino preferente de esta viciosa manera de legislar y gobernar.

La verdad es que el sistema previsional de reparto que rigió en nuestro país no tenía por dónde salvarse. La desigualdad y el caos, la demagogia que por un lado consumía y por otro generaba nuestro sistema político, la corrupción y el favoritismo, no hicieron otra cosa que anticipar su ruina.

El sistema de previsión social -sin duda, el mayor de todos los monopolios estatales existentes en Chile- era un sistema inspirado en esa lógica que hace depender a las personas del Estado, ese “ogro filantrópico” descrito por Octavio Paz.

Esta lógica se extendía o pretendía extenderse a toda la estructura económica y social del país. Como el cáncer, parecía inagotable. Y ante este desafío titánico habían fracasado todos los gobiernos de Chile por espacio de treinta años.

Creo firmemente en la democracia como forma de gobierno. Pero, tras conocer a fondo la legislación laboral y previsional que Chile llegó a tener en 1973, no pude sino tener una idea muy pobre de

“El sistema de previsión social -sin duda, el mayor de todos los monopolios estatales- era un sistema inspirado en esa lógica que hace depender a las personas del Estado, ese ‘ogro filantrópico’ descrito por Octavio Paz”

la forma en que nuestra clase política, los partidos y gran parte de los sectores dirigentes de nuestro país, habían construido y administrado la democracia chilena.

Para mucha gente, democracia era sinónimo de un complejo juego de fuerzas y presiones en el cual lo importante era ganar posiciones como vía para obtener privilegios y poder. Las prioridades de esta noción pervertida de la política estaban colocadas en ganar escaños en el parlamento, puestos en la administración, el control del aparato económico del país, las universidades, sindicatos y medios de comunicación, copar, en fin, todas las organizaciones sociales para dominar, imponer, acallar, controlar, neutralizar o atemorizar. Pero no para realizar un proyecto nacional que resolviera los graves problemas de la nación.

Fue esta concepción degradada de la democracia el factor que condujo al sistema previsional que teníamos. En estricto rigor, era su vivo retrato. Un adefesio y un horror.

Los trabajadores más pobres se jubilaban con pensiones misérrimas y tras 40, 45 ó 50 años de trabajo. Los trabajadores con mejores remuneraciones y poder de presión lo hacían a los 15 años de servicio, con casas subsidiadas y con reajustes automáticos de sus pensiones. El perfil nacional de privilegios previsionales coincidía, de manera escandalosa, con el perfil del poder político de los distintos grupos de chilenos.

Cuando entré al Ministerio del Trabajo y Previsión Social a fines de 1978, el sistema mercantilista seguía sobreviviendo en el régimen de pensiones que había engendrado y criado como el más querido y aprovechado de todos sus hijos.

La previsión chilena fue un fraude -porque eso es lo que era- que se las ingenió para presentarse ennoblecido por el valor ético de la solidaridad.

La historia de Chile es la historia de gobiernos que vieron pasar su cuarto de hora con la misma indolencia de las vírgenes necias. Se hicieron cargo del país sin visión de largo plazo. Una vez en el poder, confundieron lo urgente con lo importante y se enredaron en el día a día. Cuando se dieron cuenta de su error, ya era tarde.

De allí el tono de urgencia que tenían mis planteamientos en una columna que escribí en la revista ERCILLA, solo meses antes de entrar al

“Los trabajadores más pobres se jubilaban con pensiones misérrimas y tras 40, 45 ó 50 años de trabajo. Los trabajadores con mejores remuneraciones y poder de presión lo hacían a los 15 años de servicio. El perfil nacional de privilegios previsionales coincidía, de manera escandalosa, con el perfil del poder político de los distintos grupos de chilenos”

gabinete ministerial: “Es falso que reformar la previsión sea una proeza técnica virtualmente imposible para los chilenos. Los mismos principios del actual modelo económico, que están logrando en todos los campos un éxito sin precedentes, deben aplicarse en esta materia. Basta ya de prejuicios y augurios tremendistas. Hágase la reforma que vale la pena hacer si no se quiere crear bombas de tiempo. Que el Estado asuma la función social de la previsión; que se dé libertad para ahorrar y asegurarse cómo y dónde se quiera, estableciendo, empero, la obligatoriedad de hacerlo por un monto mínimo: que se regule con cuidado el sistema; que el Estado otorgue una previsión a los más pobres”.

El reino de la demagogia

En pocas áreas era tan tentador para un partido o para un gobierno ofrecer beneficios privativos a grupos con poder de presión como en el sistema de pensiones. Al ofrecer, por ejemplo, jubilaciones prematuras para tales y cuales trabajadores, quedaba perfectamente identificado el beneficio que el político estaba ofreciendo a su clientela electoral.

Segundo, la opinión pública carecía de toda conciencia acerca de que el beneficio sectorial otorgado a unos pocos iba a tener que ser pagado por toda la comunidad.

Tercero, los beneficios previsionales futuros daban la posibilidad de transferir el costo a otras generaciones y otros gobiernos. ¿Dónde estaba el problema para el demagogo, si a él toda la maniobra le salía gratis?

En un sistema de reparto la demagogia tiene posibilidades infinitas, limitadas solo por la imaginación -o falta de ella- del demagogo. ¡Es tan barato ofrecer derechos previsionales! Cuando el demagogo ofrece casas, es muy probable que a la vuelta de seis meses o un año alguien tenga la imprudencia de preguntarle dónde están. Cuando -en cambio- ofrece a un gremio la posibilidad de jubilarse mucho antes que el resto, aparentemente todos ganan y nadie pierde. De ahí a que los favorecidos empiecen a jubilarse puede pasar mucho tiempo y bastante agua bajo los puentes.

En este mundo, las razones para conceder jubilaciones prematuras nunca faltaban y nunca faltarán. A unos porque hacen un trabajo muy pesado y a otros porque hacen un trabajo muy peligroso. A unos porque trabajan siempre de pie y a otros porque trabajan el día entero sentados. A unos porque están siempre al sol y a otros porque nunca lo ven. A estos porque cumplen funciones muy rutinarias y a aquellos porque en las suyas necesitan

mucha concentración. ¿Quién decide cuándo aplicar la regla general y cuándo la excepción? ¿Quién cierra esta caja de Pandora?

En el sistema de reparto, los obreros que cotizaban en el Servicio de Seguro Social, que eran lejos la mayoría y los más pobres del sistema, jubilaban a la edad de 65 años. Los empleados particulares lo hacían después de 35 años de servicio, de suerte que no era en absoluto difícil que a los 55 años estuvieran incorporándose al sector pasivo. Los empleados públicos podían aspirar a algo bastante mejor: solo 30 años de servicio para jubilarse. En varias municipalidades y en ciertos gremios con mucho poder de presión, como los empleados bancarios, el asunto era simplemente una ganga: 25 años de servicio apenas. En el pináculo de esta pirámide -cómo no- estaban los parlamentarios, los que hacían las leyes previsionales. Ellos tenían derecho a una pensión proporcional desde los 15 años de servicio.

Si algún jeque árabe hubiese pagado el costo gigantesco de estas jubilaciones prematuras, el asunto no sería tan grave. Pero la vergonzosa verdad es que el costo de esta orgía de discriminación la pagaban, a través de inflación, impuestos y desempleo, los chilenos más pobres. Esta era la supuesta solidaridad del sistema. Esta era la conclusión de años de demagogia previsional.

Curiosamente estos niveles obscenos de discriminación no eran especialmente motivo de escándalo. En cierto modo la opinión pública estaba sensibilizada.

La demagogia es un analgésico poderoso. En este caso específico, hacía perder de vista que toda decisión de anticipar jubilaciones para algunos entrañaba a la larga imposiciones más altas, más años de trabajo y pensiones más reducidas para los demás, aparte de mayores gastos para los gobiernos futuros. Incluso se daban casos en los cuales el privilegiado titular de una jubilación prematura podía tener una vida de jubilado más larga que su vida de trabajador. En Chile habíamos inventado -solo para unos pocos- la manera de “torcerle la mano” a la admonición divina de que “*ganarás el pan con el sudor de tu frente*”.

No era, sin embargo, el único engaño que afectó a la sociedad chilena. La previsión social fue parte de un todo mayor, caracterizado por brechas cada vez más profundas entre las promesas y los resultados, entre la retórica y la realidad, entre las aspiraciones y los hechos, entre los remedios y las enfermedades.

Se diría que hasta los años 70, Chile se fue poblando de grandes y pequeños desencuentros de alcances fraudulentos. Se arraigaron en el sistema político y en la estructura económica. Contaminaron las ideologías. Infestaron el lenguaje. En pocas palabras, fueron fraudes que hirieron el alma del país.

Se hablaba de desarrollo y, sin embargo, el país avanzaba a paso de tortuga. Se hablaba de justicia social y no obstante, las condiciones de vida de uno de cada cinco chilenos eran de extrema pobreza. Se festejaba nuestro sistema democrático y, a pesar de ello, los caudillismos políticos y el control de los partidos sobre el Estado, sobre la gente, sobre las organizaciones sociales, sindicales y gremiales, sobre la educación y la vida productiva, era cada vez más férreo y asfixiante.

Con la previsión ocurría lo mismo. Ninguno de sus resultados respondía a los principios en que el sistema parecía fundarse. Nada de lo que proclamaban sus principios de solidaridad era compatible con sus ineficiencias, sus discriminaciones y sus privilegios.

En condiciones de laboratorio el sistema de reparto al principio parece atractivo y aparentemente ventajoso. Como en todo esquema piramidal, cuando se inicia la cadena, los beneficios pueden ser generosos pues todos aportan y casi nadie se jubila. Pero pasa el tiempo y hay que comenzar a pagar las jubilaciones prometidas por ley a los trabajadores. La dinámica clientelista del sistema conduce irremediamente a un aprovechamiento político y a una explosión de beneficios discriminatorios.

El sistema de reparto es también inviable por razones estrictamente demográficas. Pues hay dos fenómenos indisolubles del desarrollo: la caída de la tasa de natalidad y el aumento de las expectativas de vida. En este contexto, el sistema está obligado a financiar las pensiones prometidas de una creciente masa de pensionados con los aportes de un contingente de trabajadores activos que no crece en la misma proporción, sino en otra menor. Al comienzo el desequilibrio puede ser manejable, pero pronto se hará inmanejable y el sistema tenderá a estrangularse a sí mismo.

Aquellos mayores de 65 años se transforman en una proporción creciente de la población. Llegará inevitablemente el día en que el Estado no podrá pagar las jubilaciones prometidas lo que implicará una enorme crisis social.

“El sistema de reparto es también inviable por razones estrictamente demográficas. Pues hay dos fenómenos indisolubles del desarrollo: la caída de la tasa de natalidad y el aumento de las expectativas de vida”

¿Soluciones? Hay varias, pero todas son insuficientes y difíciles de adoptar. Una es elevar y elevar la edad de la jubilación, que no es fácil pues es una medida impopular. Otra es ir subiendo la tasa de aportes. Pero aun cuando generalmente se oculta tras el eufemismo de “subir la cotización del empleador”, muy pronto cualquier trabajador con un mínimo de perspicacia comprende que, en último término, es él quien paga, a través de un menor salario líquido, el mayor costo previsional. Lo más grave es que, al encarecer el costo de contratación de mano de obra, opera como un impuesto al trabajo y genera desempleo e informalidad. Por eso, la más socorrida por la clase política consiste en reducir las pensiones prometidas por la vía de la inflación. Si falta dinero, el gobierno lo creaba, la moneda se desvaloriza y las pensiones se disuelven como sal en el agua.

Llega un momento, no obstante, en que incluso nada de esto permite cubrir los crecientes agujeros del sistema. Los aportes adicionales del Estado se tornan insuficientes y, si flaquea la voluntad política de seguir haciéndolos, el sistema simplemente tiene que ir a la quiebra.

Un pecado original

Además de los desbordes de la demagogia y el curso adverso que siguen las curvas de caída de la natalidad y de extensión de las expectativas de vida, hay una razón más profunda del inevitable fracaso del sistema de reparto y está relacionada, en último término, con la naturaleza humana. El pecado original del sistema consiste en romper, en despedazar, el nexo fundamental que debe existir en toda institución humana entre aportes y beneficios, entre derechos y responsabilidades, entre lo que se aporta y lo que se recibe.

Al desestimar la correlación entre aportes y beneficios, el sistema de reparto deja el campo libre e incluso crea un potente incentivo para que casi todos intenten minimizar lo que aportan al sistema y de maximizar lo que sacan del sistema. Es un impulso natural que los individuos tratan así de aumentar su bienestar personal y de sus familias, aunque el resultado sea un desastre para el sistema.

La fractura entre los aportes y los beneficios no sería relevante en un sistema previsional de reparto llamado a regir entre los ángeles. Cada cual pondría y tomaría lo que le corresponde. Pero cuando los usuarios del sistema son seres humanos es muy difícil, por no decir imposible, que esa paridad se mantenga. En este tema, como en todos, es importante ese

sano escepticismo que distingue al pensamiento liberal. El hombre responde a incentivos, buenos o malos. Por eso es mejor que nadie concentre demasiado poder sobre los demás. Por eso es bueno que las instituciones humanas ofrezcan igualdad de oportunidades. Por eso es sana la competencia, donde el interés social disciplina los apetitos individuales. Por eso es conveniente que cada derecho lleve aparejada una cuota objetiva de responsabilidad. Por eso vale la pena concebir instituciones que operen tanto con los virtuosos como con quienes no lo sean.

Hay otra razón más para que el régimen de reparto fracase. También es de orden moral pues al uniformar en términos absolutos las aspiraciones previsionales de la gente, el régimen de reparto deja a los individuos en un callejón sin salida. No toda la gente tiene las mismas aspiraciones. Las instituciones que se conciben suponiendo que todas las personas piensan igual y quieren lo mismo van irremediabilmente al fracaso. Tal supuesto es falso y especialmente erróneo en materias previsionales. No toda la gente aprecia la jubilación como un beneficio. Lo que para unos es un ideal que tratan de anticipar en el tiempo todo lo que más puedan, para otros es una verdadera condena: quisieran no jubilarse jamás. Lo que para unos es motivo de alarma y preocupación -la vejez- para otros es fuente de confianza y tranquilidad. En resguardo de la vejez algunos están dispuestos a hacer grandes sacrificios de ahorro durante la vida laboral activa; otros, en cambio, por opciones propias del carácter de cada cual, consideran que no hay beneficio futuro que compense los sacrificios actuales que deben hacerse para tener, por ejemplo, una pensión anticipada o mayor.

Los sistemas que intentan quitarle a la gente lo que la gente tiene de distinto, en el fondo desafían la naturaleza humana y se exponen a ser burlados. Las preferencias personales buscan una vía de escape y, al no encontrarla por los conductos regulares, terminan evadiéndose por los resquicios de la excepción y el privilegio. Al disociar los aportes de los beneficios, el sistema de reparto despierta en los individuos impulsos negativos.

En último término, lo que sucede es que la realidad no cabe en un sistema de reparto. Y no cabe porque es un esquema contra natura. Cuando, a pesar de todo, la realidad es metida a la fuerza dentro de ese zapato chino, sobreviene el caos.

Fue exactamente lo que ocurrió en Chile ■

“El pecado original del sistema de reparto consiste en romper el nexo fundamental que debe existir entre aportes y beneficios, entre derechos y responsabilidades”

“Los maldeciré por ladrones”

Por *Gerardo Varela*, presidente del Consejo Directivo de la Fundación para el Progreso (El Mercurio, 20.8.16)

Malditos, todos malditos hasta la decimotercera generación”. Así maldijo -mientras ardía en la hoguera- Jacobo de Molay, gran maestro de los templarios, a Felipe el Hermoso y a toda su descendencia, más conocida como la dinastía de los Capetos.

¿Qué tiene en común esta historia con nuestras jubilaciones?, fácil: la “codicia”. Felipe el Hermoso y los demás príncipes de la Iglesia codiciaban los bienes de los templarios. Matándolos se apropiaban de todo.

El patrimonio de toda persona que prospera siempre será codiciado por los demás. Por los que viven el momento sin planificar el futuro; por los que exigen imponer por el mínimo para no perder casa y salud gratis; por los apóstoles de la igualdad y los oportunistas de siempre.

Ingresé a AFP Habitat teniendo 20 años; tengo lagunas y estoy llegando a la edad de jubilarme. La AFP me ha cobrado comisión, pero a cambio ha multiplicado por 3 cada peso que puse. El sistema me ha cumplido porque fue diseñado para un aportante que ahorró con alguna disciplina durante su vida laboral.

El mérito principal de la capitalización individual es que ha divorciado nuestra seguridad social del clientelismo político y ha permitido equilibrar las finanzas del Estado.

La verdad sea dicha, quienes no gustan del sistema de AFP no entienden de economía pero sí de política. Porque hoy no se permite que un político decida cuánto pone la señora Juanita y cuánto saca Myriam, y tener ese poder es el sueño erótico de un político.

Nuestra jubilación depende del ahorro personal. Administrar esos ahorros es caro, pero no nos



cuesta caro por las economías de escala. Criticar a las AFP por las bajas pensiones de los que no contribuyen es como criticar a un actor por una película donde no actuó.

Nuestros fondos de pensiones han sido un aporte fundamental a nuestro desarrollo; han financiado a las empresas que nos dan trabajo; han comprado las letras hipotecarias que nos permiten pagar nuestras casas a 30 años; han financiado las carreteras por las que transitamos y la electricidad que nos ilumina.

Seguir midiendo las pensiones en función de promedios mal calculados es seguir engañando.

Hay que ajustar el sistema para precaver una generación que vivirá hasta los 100 años. Esa es una tarea para los legisladores que nada tiene que ver con nuestros fondos actuales.

Por eso, de lo que nos debemos seguir cuidando es de los líderes de No+AFP, que si tienen éxito en robarse los ahorros de todos los chilenos, los maldeciré por ladrones hasta la decimotercera generación ■

*“Si los líderes de No+AFP
tuvieran éxito en robarse los ahorros de todos los chilenos, los maldeciré por ladrones hasta la decimotercera generación”*

Pensiones: causas y ajustes

Por *José Pablo Arellano*, exministro de Educación y exdirector de Presupuestos
 (“Para mejorar las pensiones: aportes al debate”, *Cieplan*, mayo 2017; Extracto)

La insuficiencia actual de las pensiones obedece a tres causas principales: primero, el 56% de los actuales pensionados por vejez cotizó durante menos de 20 años.

En rigor, con ello no cumplen con el requisito mínimo para ser consideradas pensiones contributivas. En el sistema antiguo, sin ese requisito, en muchos casos ni siquiera se recuperaban los fondos ahorrados durante la vida activa. En segundo lugar, el aumento de la esperanza de vida al momento de pensionarse. Actualmente, para los hombres es de 20,3 años a partir de los 65 años y para las mujeres es de 30,4 a partir de los 60 años. Este aumento se ha producido en los últimos 40 años fruto de las mejoras en las condiciones de vida y la atención de salud. Tercero, el 10% de cotización obligatoria resulta insuficiente para lograr una tasa de reemplazo adecuada. Todos los factores anteriores se agravan en el caso de las mujeres. Dada la edad de retiro a los 60 años y la mayor esperanza de vida, ellas cobran pensiones durante 10 años más que los hombres y con menos años de cotización. La consecuencia es una tasa de reemplazo mucho menor.

Propuestas a partir de este diagnóstico:

1. Para reducir las lagunas, es urgente hacer efectiva la cotización obligatoria de los independientes.
2. Elevar gradualmente la edad de jubilación. Se puede ofrecer como alternativa para todos aquellos que no quieran ver postergada su edad de jubilación un aumento de la tasa de cotización que compense el efecto de la mayor esperanza de vida.
3. Elevar la tasa de cotización obligatoria gradualmente. El gobierno ya ha anunciado un aumento de 5 puntos. Respecto del uso de estos 5 puntos es necesario que 2,5 vayan a las cuentas individuales para compensar el aumento de esperanza de vida ya registrado. Un punto de cotización adicional sería para igualar las condiciones de mujeres y hombres; se propone igualar la edad a la que pueden empezar a cobrar pensiones hombres y mujeres y compensar a las mujeres por la mayor

esperanza de vida. Se propone destinar 1,5 puntos a financiar un seguro de longevidad para la cuarta edad y a elevar las tasas de reemplazo actuales.

4. Continuar con las políticas que han logrado bajar las comisiones. Para ello se propone ampliar las licitaciones y aumentar la transparencia del sistema. Crear un sistema de cuentas individuales paralelo —estatal o privado— para administrar el aumento de cotización solo encarecería los costos del sistema.

5. Mejorar las pensiones actuales y de los que están próximos a jubilar. Se propone mejorar gradualmente los beneficios del Pilar Solidario y complementarlo con dos elementos nuevos. Un APS Complementario dirigido a elevar el APS para mejorar las actuales pensiones de todos aquellos que tienen pensiones insuficientes y cotizaron más de 20 años. Un APS Cuarta Edad para quienes tienen más de 80 u 85 años, no cuentan con un seguro de longevidad y cotizaron más de 20 años. Para financiar estos mejoramientos de las actuales pensiones el mecanismo técnicamente recomendable es el presupuesto fiscal.

El actual es el peor momento histórico para usar un mecanismo de reparto. La proporción de personas mayores a 65 años en relación a los de 25 a 64 años se proyecta que se multiplicará por 2,5 veces en los próximos 35 años. Por lo tanto, el mismo beneficio que hoy se financie con 5% de cotización requerirá 13% para financiarse en el 2050.

Esto tiene la virtud de preservar un sistema contributivo donde la ley define las contribuciones y no los beneficios. Las pensiones son fruto de las cotizaciones acumuladas, poniendo un límite a las presiones de grupos de interés que se multiplican y facilitan en un sistema de beneficios definidos por ley. Esa fue la experiencia en nuestro antiguo sistema de beneficios definidos por ley que originó graves inequidades, las que hasta hoy se mantienen en el sistema de las Fuerzas Armadas y las policías. Esta realidad ha llevado a que los países con sistemas maduros estén transformando los sistemas donde la ley define beneficios a uno donde la ley define las contribuciones ■

“El actual es el peor momento histórico para usar un mecanismo de reparto. La realidad ha llevado a que los países estén transformando los sistemas donde la ley define beneficios a uno donde la ley define las contribuciones”

Las AFPs y los gobiernos corporativos

Por **Carlos Gómez**, profesor universitario y consultor de empresas

Un estudio de 2007 de la consultora McKinsey & Co., en conjunto con Icare, afirma que Chile tiene el mejor gobierno corporativo de entre todos los países emergentes del mundo. Por su parte, el estudio “Pension Trends” del Economic Research Department del BBVA concluye que *“el sistema de capitalización individual ha sido positivo sobre el gobierno corporativo de las empresas chilenas debido a su contribución al desarrollo y profundización del mercado de capitales y a la protección directa de los accionistas minoritarios”*. Por otra parte, diversas investigaciones muestran que las empresas con mejor gobierno corporativo aumentan su valor entre 15% y 30%.

El mismo estudio del BBVA establece que las AFPs contribuyen a elegir a una fracción sustancial de los directores independientes que en 2007 ya alcanzaba al 16%. Hay varios casos en que estos directores independientes han confrontado a los controladores acerca de decisiones controversiales y evitado perjuicios a todos los accionistas minoritarios, incluyendo a los 11 millones de afiliados en los Fondos de Pensiones así como a miles de otros accionistas.

Según otro estudio preparado por el economista Fernando Lefort, las AFPs contribuyeron decisivamente a modernizar y mejorar la legislación de las Sociedades Anónimas, así como la del mercado de capitales, para adaptarla a los altos estándares de protección de las inversiones efectuadas por las AFPs en representación de todos los chilenos. Así, las AFPs han sido determinantes al defender también los derechos de los tenedores de bonos emitidos por las empresas y financiados mayoritariamente por los Fondos de Pensiones.

En el caso de la mayoría de las empresas chilenas, los Fondos de Pensiones, generalmente en conjunto, han alcanzado porcentajes de la propiedad que les permiten elegir directores. En 2008, la ley creó un “Registro de Directoras y Directores” para profesionales que decidan optar a que las AFP puedan votar por ellos para directores. Actualmente hay 591 profesionales en el Registro. Este es público y se puede acceder en el sitio web de la Superintendencia de Pensiones. Los profesionales elegidos por las AFPs reciben su remuneración de la empresa de la cual son directores y, en ningún caso, de los Fondos. De esta manera regulada y transparente, las AFPs han elegido directores en las principales empresas del país.

Para ilustrar la amplia y diversa convocatoria de este Registro,

El Registro de Todos

Eduardo Aninat, ministro de Hacienda.
José Pablo Arellano, ministro de Educación.
Eduardo Bitrán, ministro de Obras Públicas.
Vivianne Blanlot, ministra de Defensa.
Vittorio Corbo, presidente del Banco Central.
René Cortázar, ministro del Trabajo y Previsión Social.
Martín Costabal, ministro de Hacienda.
Hernán Cheyre, presidente ejecutivo de Corfo.
José De Gregorio, ministro de Economía.
Jorge Desormeaux, consejero del Banco Central.
Jaime Estévez, ministro de Obras Públicas.
Alejandro Ferreiro, ministro de Economía.
Oscar Guillermo Garretón, subsecretario de Economía.
Juan Antonio Guzmán, ministro de Educación.
Alejandro Jadresic, ministro de Energía.
Felipe Lamarca, director del Servicio de Impuestos Internos.
Pablo Longueira, ministro de Economía.
Carlos Massad, ministro de Salud.
Blas Tomić, presidente del Directorio del Metro.
Juan Villarzú, ministro Secretario General de la Presidencia.

en el recuadro figura un listado transversal de 20 personeros que están o han estado inscritos, señalando los altos cargos de responsabilidad que han ocupado en distintos gobiernos.

Es evidente que inscribirse no inhabilita para evaluar, criticar o proponer ajustes al sistema de capitalización. Pero también es evidente que no se inscribirá en este Registro quien sea partidario de terminar con el sistema de capitalización, dude de su legitimidad o lo crea estructuralmente nocivo.

Este efecto beneficioso sobre los gobiernos corporativos de las empresas, y la manera como se ha ejercido el voto de las AFPs en la elección de directores, ha fortalecido aún más la legitimidad y consolidación del sistema de capitalización cuando cumple sus primeros 40 años de exitosa trayectoria ■

Desde España por la Capitalización

Por *John Müller*, exsubdirector diario *El Mundo* (*El Mundo*, 17.1.20; Extracto)

Sebastián Piñera, el presidente más impopular de la democracia chilena moderna y que marcó un 6% de aprobación en la encuesta más solvente del país, ha decidido quemar en el altar de su imagen una de las bases del sistema de capitalización individual creado hace casi 40 años.

Presionado por su impopularidad, un factor clave en el estallido social que comenzó en Chile el 18 de octubre, ha decidido que la mitad del aumento de las cotizaciones para mejorar las pensiones en Chile (pasan del 10% del salario al 16%; en España son cerca del 26%) sean destinados a un sistema de reparto, es decir, para mejorar las pensiones más bajas y no para aumentar la pensión del cotizante.

La decisión no ha contentado a la oposición, que lo que desea es que desaparezcan las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). Sin embargo, supone un paso hacia la creación de un sistema de reparto que, según se está comprobando en las naciones más ricas del mundo, son insostenibles por el invierno demográfico de la caída de la natalidad. La demografía es el factor frente al que el sistema de capitalización individual está menos expuesto. Al tratarse de un mecanismo de ahorro individual, en realidad, el único riesgo es la rentabilidad que los fondos acumulados puedan obtener.

Chile es el país más europeo de Latinoamérica, ya que es uno de los que más rápido está envejeciendo. Sin embargo, sus AFP le han ofrecido una rentabilidad espectacular: un 8% anual durante casi 40 años. El 70% del dinero que hay en los fondos de pensiones es fruto de la ganancia por rentabilidad.

Así, el Gobierno chileno está importando los peores problemas del reparto. El principal es uno que se vivió en España: que la solidaridad (ese 3% de la cotización que irá al sistema de reparto) solo recae en los trabajadores que



“Chile tiene un sistema de pensiones que resuelve de manera casi óptima los problemas del sistema de reparto, pero que tiene en contra la propaganda de la izquierda mundial. El problema es que los ahorros de los trabajadores se benefician del capitalismo y eso es, para ellos, como el canibalismo”

cotizan. Eso sucedió mientras las pensiones no contributivas fueron pagadas por la Seguridad Social. El Partido Popular lo corrigió en el primer Gobierno de Rajoy. Hoy, la solidaridad se costea con cargo a impuestos.

Chile tiene un sistema de pensiones que resuelve de manera casi óptima los problemas del sistema de reparto, pero que tiene en contra la propaganda de la izquierda mundial. El problema es que los ahorros de los trabajadores se benefician del capitalismo y eso es, para ellos, como el canibalismo.

En un segundo nivel, se critica el poder de las AFP. Pero, en Chile, la experiencia con esos grandes fondos es positiva y tiene un valor social: han modernizado su mercado de capitales y han ejercido, en nombre de los trabajadores, una vigilancia exigente sobre los abusos de las empresas (caso Cascadas o La Polar).

El gran problema de las pensiones en Chile es que la gente espera recibir el 70% de su último sueldo en su jubilación. Eso no tiene en cuenta que los salarios varían mucho a lo largo de la vida laboral. La mayoría de las personas que protestan por lo bajas que son sus pensiones en Chile no han cotizado lo suficiente como para recibir una pensión mínima en España ■

¿Por qué asesinaron a Jaime Guzmán?

Por *Tomás Bradanovic*, ingeniero de ejecución electrónico y MBA U. de Tarapacá

¿ Por qué asesinaron a Jaime Guzmán?. La hipótesis comúnmente aceptada es que el FPMR, y toda la izquierda que lo demonizó de manera extrema por años, lo odiaban por su rol clave en el gobierno militar. Su asesinato habría sido entonces un acto de venganza. La misma UDI parece haber aceptado una variante de esta explicación centrada en el discurso de Guzmán oponiéndose a la liberación de terroristas que actuaron durante ese gobierno. ¿Pero habría estado la extrema izquierda dispuesta a darle un mártir a la UDI e incurrir en el oprobio del Chile decente solo por un ajuste de cuentas?

Mi tesis es distinta y mira al futuro en vez del pasado. Creo que, en un análisis político de largo plazo, el Partido Comunista, del cual el FPMR era su brazo armado, determinó que Jaime Guzmán era la persona que podría hacer irreversible todo lo que se conoce como el legado del gobierno del presidente Pinochet. Era personalmente peligroso, no por lo que hizo, sino por lo que se le consideraba capaz de hacer: llevar las políticas de ese gobierno a un grado de consolidación definitiva, lo que significaría la muerte de la izquierda en Chile por falta de apoyo político.

Jaime Guzmán tuvo una visión que ha pasado desapercibida para la mayoría de la gente, pero no así para el Partido Comunista y el FPMR que lo consideraron lo suficientemente peligroso como para que resultara rentable asesinarlo en plena democracia. ¿En que consistió esta visión? En el concepto de la UDI popular.

La visión de Jaime Guzmán fue crear un partido popular de derecha. A primera vista, esto parecía una locura. La izquierda siempre creyó tener su bastión entre la gente de las poblaciones. ¿Cómo lo consiguieron? La formación de la UDI con fuerte arraigo popular es uno de los fenómenos más interesantes de la historia política chilena.

La visión consistió en darse cuenta del potencial político de las poblaciones y de que el modelo



“El senador Guzmán habría sido, probablemente, el primer presidente de la derecha. El legado del gobierno del presidente Pinochet se habría consolidado de manera más firme y a largo plazo”

económico y social que había priorizado la reducción de la pobreza, hacía posible esa estrategia para un partido como la UDI. Ni siquiera el Partido Comunista se tomó el trabajo de formar gente en esos lugares, creyendo ingenuamente que los tendrían por defecto. La UDI llegó a ser el mayor partido de Chile pese a la persistente campaña contra el gobierno militar.

El Partido Comunista se dio cuenta del peligro potencial que representaba Guzmán para la izquierda y su asesinato fue exitoso en cuanto a los objetivos políticos que ellos esperaban. Luego de morir Guzmán, la UDI comenzó a declinar hasta llegar a ser un partido como cualquier otro, con muchos de los vicios comunes a los demás partidos.

El senador Guzmán habría sido, probablemente, el primer presidente de la derecha. El legado del gobierno del presidente Pinochet se habría consolidado de manera más firme y a largo plazo. Si Guzmán pudo armar y hacer crecer un partido político en tan desfavorables circunstancias, llegar a la presidencia (quizá ganándole a Lagos en 1999, como le ganó en la senatorial de 1989) habría sido posible. Y Chile sería hoy muy distinto ■

Camino de Reactivación

Por *Anders Rasmussen*, ex primer ministro de Dinamarca (*The Wall Street Journal*, 18.6.20; Extracto)

El libro “Camino de Servidumbre” de Friedrich Hayek, publicado en 1944, debería ser lectura esencial para los políticos. Los líderes de ese entonces necesitaban leer la crítica de Hayek a que la planificación central usada durante la guerra funcionaría también en tiempos de paz. Los líderes de hoy necesitan releer a Hayek para recordar que es la libertad y no el estatismo el modelo a seguir para reactivar las economías después de la pandemia.

A raíz del covid-19, los gobiernos han intervenido las economías y han restringido las libertades individuales con medidas draconianas aún bajo estándares de guerra. Estas políticas eran necesarias para “aplanar la curva” y prevenir el colapso de los hospitales. Los gobiernos paralizaron la actividad económica, impidiendo a las personas trabajar y a las empresas producir, lo que los obligó a otorgar subsidios sin precedentes a millones de personas y empresas para mitigar el impacto.

Pero a medida que los países emergen de esta primera ola de la pandemia, es urgente que sus líderes se focalicen en reactivar la economía por la vía de restituir aún más libertades económicas que aquellas que restringió.

Algunos gobiernos tendrán la tentación de retener el control estatal sobre los mercados y el paternalismo sobre las personas, intentando vanamente intervenir desde el Estado el comportamiento social de las personas.

Sabemos que los tratamientos y las vacunas tardarán varios meses en estar disponibles. Mientras tanto, no podemos retrasar el regreso al trabajo. Hay vidas en juego también porque las recesiones provocan pobreza, suicidios y enfermedades mentales.

En el absurdo, los gobiernos podrían evitar las miles de muertes por accidentes automovilísticos por la vía de prohibir los autos. Pero como ello es irreal y desastroso, los gobiernos invierten en educar para prevenir y mitigar los efectos sociales negativos de los accidentes de tránsito. El Estado se limita a

establecer regulaciones claras para que los privados, el mercado y las empresas, diseñen e innoven sistemas de seguridad que minimizan los costos de los accidentes. Así, para ampliar las libertades y mitigar y reducir los riesgos para la salud de la apertura económica, los líderes políticos deberán utilizar tecnología no invasiva, aumentar los tests e intensificar los seguimientos a los infectados.

¿Qué pueden hacer los gobiernos para estimular el crecimiento?

Lo primero, aumentar la libertad con acciones concretas como reducir los impuestos a las personas y empresas.

En segundo lugar, eliminar las regulaciones que limitan abrir un negocio para que desempleados que detecten una oportunidad la puedan abordar de inmediato.

Por último, modernizar el mercado laboral en línea con las exigencias y las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías del siglo XXI y que la pandemia ha acelerado y perfeccionado. Con más flexibilidad horaria, con más uso de tecnología y con menos burocracia estatal, millones de personas volverán a encontrar un trabajo. También debemos terminar con las guerras comerciales y estimular al sector privado a retomar el comercio internacional.

Los gobiernos deben reconocer también que reactivar la economía supone que el Estado realice menos actividades, no más, para dejar espacio a que los privados desarrollen su inventiva. Las personas y las empresas están dispuestas naturalmente para producir y crear riqueza. Y muy frecuentemente el Estado se interpone en ese libre y fructífero intercambio entre privados.

El mundo necesita una nueva inyección de libertad que limite el poder del Estado y libere la energía creativa del sector privado para aumentar el empleo y la riqueza. Los beneficios de la libertad superan ampliamente a los costos de recuperar la economía ■

“Para reactivar la economía los gobiernos deberán reducir impuestos que pesan sobre las personas y empresas, eliminar regulaciones que limitan el emprendimiento y flexibilizar el mercado laboral para generar más empleo”

Más sector privado

Por **Matt Ridley**, autor del libro *“How innovation works and how it flourishes in freedom”* (Reason, junio 2020; Extracto)

En un ensayo que escribí en 1999, señalé que si sufriéramos una pandemia que fuera altamente contagiosa y letal, sería causada por un virus y no por una bacteria o un protozoo. La humanidad ya combate y vence eficientemente a las bacterias y protozoos, pero ha sido deficiente en controlar a los virus.

También escribí que sería un virus respiratorio. En efecto, la tos frecuente de las personas transmite fácilmente a los virus. Algunos son rinovirus, otros coronavirus, pero todos se multiplican en la población humana.

Finalmente, señalé que podría surgir a través de los murciélagos porque, recientemente, una gran cantidad de virus han provenido de estos animales. La razón es que los murciélagos son mamíferos como nosotros y para un virus es relativamente fácil transmitirse entre mamíferos. Los murciélagos son animales que viven en altas densidades de población, así que en ellos los virus encuentran un lugar ideal para multiplicarse. Y por la misma razón, los virus se transmiten rápido en la población humana, especialmente urbana.

Las lecciones

Lamentablemente, no aprendimos del virus SARS de 2003 que nos dio una clara señal que los mercados de animales vivos en China, especialmente de murciélagos, eran un peligroso lugar para el traspaso del virus a los humanos, porque estos animales tosen y gritan todo el tiempo. También confiamos demasiado en la Organización Mundial de la Salud (OMS) la cual en enero repetía las falsas declaraciones chinas y alababa sin matices las políticas sanitarias de ese país. Si la OMS hubiera alertado al mundo en enero, habríamos reaccionado más rápido y mucho antes.

Y también es indispensable debatir respecto de las certezas de los modelos científicos, a los cuales hemos reaccionado sin analizar bien las bases en que esos modelos están contruidos. Por ejemplo, el Imperial College of London predijo que 500.000



personas morirían en el Reino Unido, a menos que adoptáramos restricciones draconianas a la libertad de movimiento de las personas. Pero ese modelo estaba equivocado porque suponía que las personas libres no adoptarían ninguna medida de autocuidado y que solo la coerción estatal funcionaría.

Debemos evaluar críticamente la validez de los modelos, lo cual es muy atingente también a aquellos del cambio climático que predicen una catástrofe si no frenamos el crecimiento.

Los desafíos

El gran desafío que enfrentaremos al término de la pandemia es volver a reducir el tamaño del Estado. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido no eliminó el racionamiento de alimentos sino en 1954. La inercia estatal generada por el racionamiento se mantuvo por nueve años más alimentada por argumentos como que aún existían personas vulnerables que no reciben suficiente comida. Lo que el Estado no vio fue que el propio racionamiento impedía que la oferta de alimentos se expandiera y bajaran así los precios permitiendo llegar a toda la población.

En el mundo después de la pandemia debemos tener el coraje para proclamar fuerte y claro que el futuro bienestar económico depende del ingenio y de la capacidad de adaptación y crecimiento del sector privado. En ningún caso del Estado ■

“En el mundo después de la pandemia debemos tener el coraje para proclamar fuerte y claro que el futuro bienestar económico depende del ingenio y de la capacidad de adaptación y crecimiento del sector privado. En ningún caso del Estado”

Más avance tecnológico

Por *Marian Tupy*, senior fellow del Instituto Cato (*Human Progress*, 6.5.20; Extracto)

El impacto de la tecnología es especialmente relevante en la salud. La malaria, uno de los más grandes y antiguos enemigos de la humanidad, comenzó a controlarse en Europa y Asia solo después del descubrimiento de América, al detectarse los beneficios que la corteza del árbol mexicano “chichona” tenían en reducir la fiebre. La quinina fue descubierta recién en 1820 y la cloroquina en 1946. La artemisinina, que usamos hasta el día de hoy, fue descubierta en la década de los 70. Por miles de años la humanidad ha vivido con enfermedades mortales sin saber en qué consistían y cómo se transmitían, menos aún cómo curarlas.

El contraste entre esta lenta evolución y la velocidad de respuesta a la actual pandemia es impresionante. La municipalidad de Wuhan informó la existencia de casos de “neumonía” el 31 de diciembre. El 7 de enero, científicos chinos identificaron al virus COVID-19 como el responsable del contagio y el 11 de enero obtuvieron la secuencia del código genético del virus. Al día siguiente el resto del mundo usó esta información para diseñar tests de diagnóstico, desarrollar tratamientos y descubrir una vacuna.

Esta rapidez permitió a la empresa coreana Kogene Biotech, a partir del 7 de febrero, producir masivamente el primer test de diagnóstico, solo 18 días después que el 20 de enero se detectó el primer contagio en Corea del Sur.

A mediados de abril, miles de investigadores de empresas farmacéuticas de todo el mundo, altamente preparados y bien financiados por los mercados de capitales, ya utilizaban inteligencia artificial y supercomputadores para identificar posibles tratamientos y vacunas. Más de 200 programas en desarrollo testean la efectividad de antivirales ya existentes como Remdesivir del laboratorio Gilead y Favipiravir de Fujifilm y de drogas genéricas como la Hidrocloriquina. El laboratorio Takeda de Japón está focalizado en el uso de plasma y la farmacéutica Regeneron, de los Estados Unidos, en desarrollar anticuerpos

monoclonales. Tres laboratorios, Moderna, Inovio y BioNTech se encuentran en etapas avanzadas de desarrollo de una vacuna. No sabemos si alguno de estos tratamientos o vacunas producidos por estas farmacéuticas privadas funcionará, pero sí sabemos que este es el mejor momento de la humanidad para derrotar al COVID-19.

El mundo es más rico que nunca antes. La expansión de la libertad económica y el desarrollo de robustos mercados de capitales, aceleran el avance tecnológico y financian la investigación y desarrollo de drogas y vacunas de una sofisticada industria farmacéutica global.

Alimentación

Cuando la peste bubónica azotó a Europa a mediados del siglo XIV, encontró a los europeos mal alimentados por las sucesivas hambrunas y mató al 50% de la población. En el siglo XV, el 80% de los gastos de una familia común era en alimentación y el 20% solo en pan. Así, una mala cosecha podía destruir a una comunidad completa.

En 2013, solo el 10% del ingreso se gastó en alimentos, incluido el consumo en restaurantes. El COVID-19 forzó a los restaurantes a cerrar, pero gracias a las aplicaciones de celular de *delivery* despachan comidas a domicilio. Los supermercados y tiendas de alimentos están bien abastecidos, aún en medio de las cuarentenas, gracias a un flujo comercial ininterrumpido de transporte aéreo de carga, transporte terrestre y una cadena logística que incluye avanzados sistemas de refrigeración para permitir que uva producida en Chile sea consumida en excelentes condiciones en Nueva York.

Trabajo y educación

Gracias al avance tecnológico, en los últimos 200 años la naturaleza del trabajo ha cambiado dramáticamente. Antes de la Revolución

“La expansión de la libertad económica y el desarrollo de robustos mercados de capitales privados, aceleran el avance tecnológico y financian la investigación y desarrollo de drogas y vacunas de una sofisticada industria farmacéutica global”



Industrial, el 80% de la población trabajaba en la agricultura. La mayor parte de la producción se originaba en la unidad familiar. Los jóvenes y los viejos debían aportar al sustento diario. Por ello, las enfermedades reducían drásticamente la producción de la familia y, por lo tanto, su consumo.

La Revolución Industrial introdujo tecnología en la agricultura y creó fábricas alrededor de las cuales comenzó a formarse la ciudad moderna, engrosada por el éxodo desde el campo en busca de mejores salarios y calidad de vida.

Así nació la masiva expansión de los servicios a una población con cada vez mayor poder de compra. Hoy, el sector servicios comprende a los servicios informáticos, bancarios, inversiones, salud, educación, técnicos y científicos, como también las artes, la cultura y la entretención. La mayoría de estos trabajos son físicamente menos arduos, intelectualmente motivadores y mejor pagados que los trabajos en la agricultura o en manufactura. Además, se estima que alrededor del 30% de estos trabajos pueden efectuarse remotamente.

Por efecto de la pandemia, el comercio electrónico ha alcanzado niveles récord. Los servicios de transporte y despacho están en franca expansión. Amazon, el mayor retailer del mundo, contrató, solo en los Estados Unidos, a 100.000 personas adicionales para cubrir la explosión de la demanda por compras *online*.

Empresas de educación *online* como Khan Academy, gratuita para la enseñanza básica y media, así como EdX.org, fundada por Harvard y MIT, y Coursera, fundada por Stanford, gratuitas para enseñanza

universitaria, han incrementado como nunca antes el número de alumnos de todo el mundo que se inscriben. Las universidades tradicionales, basadas en la educación exclusivamente presencial, debieron despachar a sus alumnos a sus casas y adoptar súbitamente la tecnología de educación *online* que ya cuenta con millones de profesores capacitados para dictar sus clases en las nuevas plataformas. El COVID-19 aceleró el cambio de paradigma en la enseñanza universitaria hacia un modelo híbrido que introduce un alto componente *online*.

Sociabilidad

La sociabilidad inherente a la condición humana se ha visto severamente restringida por las cuarentenas preventivas. Pero la tecnología nos ha permitido no solo trabajar y estudiar a distancia, sino sociabilizar con la familia y amigos en plataformas digitales como Zoom, Facebook Live, Google Hangouts, entre otras. En todo el mundo, la gente utiliza la tecnología al alcance de la mano en el celular para asistir a *happy hours* virtuales, clubes de lectura y cine, clases de gimnasia y servicios religiosos.

La tecnología generada por la libertad de emprendimiento, la expansión de la educación y la disponibilidad de capitales privados, nos permite enfrentar con racional optimismo los desafíos para derrotar la pandemia. En estos difíciles momentos para la humanidad, no olvidemos a los miles de científicos que están utilizando todo el conocimiento acumulado para vencer al COVID-19 en tiempo récord y a todos los avances tecnológicos que, a pesar de la hibernación económica global, nos mantienen alimentados y dispuestos al trabajo ■

“La tecnología nos permite no solo trabajar y estudiar a distancia, sino sociabilizar en plataformas digitales como Zoom, Facebook Live, Google Hangouts, entre otras”

Más teletrabajo

Por *Matt Clancy*, economista (*City Journal*, junio 2020; Extracto)

En medio de la pandemia, el teletrabajo pasó de ser una alternativa opcional para unos pocos a una capacidad esencial para cumplir los objetivos laborales. Más allá de su rol en reducir los contagios, el teletrabajo se transformó en una tendencia laboral de largo plazo que mejorará la productividad y permitirá acceder a talentos dispersos geográficamente.

En un estudio interno, Google concluyó que el rendimiento laboral no disminuía con el trabajo a distancia. En febrero de 2020, el presidente de Twitter, Jack Dorsey, señaló: *“la concentración de nuestros trabajadores en San Francisco ya no es útil. Buscaremos un equipo de trabajo que, aunque disperso geográficamente, mejore nuestro trabajo”*.

Un estudio de 2019 realizado por Upwork, que incluyó también el trabajo desde cafeterías y espacios de *co-working*, muestra que 1 de cada 10 trabajadores realiza algún tipo de teletrabajo.

La disposición a trabajar remotamente es más potente entre los jóvenes. El mismo estudio detectó que el 40% de los dueños de negocios entre 18 y 34 años está dispuesto a contratar trabajadores a tiempo completo para trabajar remotamente, comparado con solo el 10% de dueños de negocios por sobre los 50 años de edad.

Una de las principales ventajas de ubicar una empresa dentro de una ciudad es la disponibilidad de personas con las habilidades que la empresa requiere. Pero la creciente facilidad y eficiencia del trabajo remoto está erosionando esta ventaja. En efecto, un trabajador puede ahora postular a un trabajo en cualquier parte del país y, a su vez, una empresa puede extender la búsqueda de trabajadores desde la ciudad hasta el país entero e incluso contratar en el exterior.

Gracias a aplicaciones como LinkedIn y Upwork, las empresas pueden contratar los trabajadores que necesitan en internet donde acceden a los *curriculum vitae* y a una inmensa cantidad de referencias sobre las

habilidades y experiencias de cada persona donde sus propios pares y exjefes las califican, reduciendo sustancialmente el costo de búsqueda de talentos.

Otra ventaja de las ciudades que la tecnología está erosionando es la oportunidad de crear nuevas ideas y de conectar ámbitos muy diversos del conocimiento que incentivan la innovación. He vivido extensos períodos de tiempo en Washington D.C. y Londres, pero nunca he aprendido más que a través de los *hashtags* de Twitter donde sigo a otros académicos, economistas y profesionales de todo el mundo y de las más diversas áreas del conocimiento.

El cambio al trabajo remoto también contribuirá a un desarrollo más equitativo entre el mundo rural y el de la ciudad. Si las personas que prefieren vivir alejadas de las ciudades pueden acceder a los beneficios de las grandes ciudades sin tener que vivir en ellas, la prosperidad económica se expandirá más rápido a todos los rincones de los países. Tampoco sería necesario que todos los que viven fuera de las ciudades trabajen *online*, porque con algunos que lo hagan ellos mismos crearán demanda por otros servicios a prestar presencialmente por personas de la misma localidad.

El trabajo remoto puede aumentar la productividad en la medida que libera a las personas de la alta congestión, de las largas horas viajando entre el trabajo y la casa y de los altos costos de la vivienda asociados a la cercanía con las grandes ciudades.

Las políticas públicas ayudarán a “la muerte de la distancia” por la vía de incentivar la expansión de banda ancha y la educación *online* y facilitar así que los actuales y futuros trabajadores adquieran y expandan sus conocimientos y habilidades.

El trabajo remoto es un nuevo mundo que, anclado en la libertad y flexibilidad laboral, aumentará la productividad, mejorará nuestra calidad de vida y de las ciudades y expandirá la prosperidad económica a todos los sectores de la sociedad ■

“El trabajo remoto es un nuevo mundo que, anclado en la libertad y flexibilidad laboral, aumentará la productividad, mejorará nuestra calidad de vida y de las ciudades y expandirá la prosperidad económica a todos los sectores de la sociedad”

Más teleeducación

Por *Allison Schrager*, senior fellow Manhattan Institute (City Journal, 3.5.20; Extracto)

El modelo de educación universitaria de clases presenciales que requiere una alta inversión en infraestructura y una pesada administración para sostenerlo, ha elevado los costos a un nivel insostenible de financiar por las familias y los gobiernos. Este modelo, que es el mismo desde que se fundaron las primeras universidades en el siglo XIII, es rígido y arcaico. Las universidades enfrentan ahora tiempos más austeros por lo que deberán adaptar su modelo educativo mediante utilizar masivamente la tecnología *online* y reducir los costos de administración, para ofrecer a los estudiantes y sus familias mayor calidad a menor costo. La pandemia del coronavirus, que obligó a las universidades de todo el mundo a continuar las clases *online*, acelerará este proceso de cambio hacia un nuevo modelo universitario.

Hasta la pandemia del coronavirus, la educación *online* permaneció en las sombras. Plataformas de educación universitaria *online* como EdX.org, fundada por Harvard University y el MIT, o Coursera, fundada por Stanford University, tienen ahora la oportunidad de expandir la educación universitaria *online* gratuita y de alta calidad por todo el mundo. Los estudiantes pagan una fracción, 10% o menos del costo de un curso presencial, solo si requieren un certificado de que aprobaron un curso en alguna de las universidades adscritas a estas plataformas.

En 2017, los profesores de economía Jonathan Meer y Steve Wiggins de la universidad de Texas A&M, concluyeron que los cursos que dictaban en clases con más de 100 alumnos hacía imposible interactuar con ellos de forma eficiente. Así, decidieron que el curso de Introducción a la Economía fuera enseñado completamente *online*. Ello liberó recursos educativos escasos hacia cursos que sí necesitaban más presencia personal y otorgó a los estudiantes una mucho mejor experiencia educativa.

La tecnología de educación *online* permite a las universidades separar los tres componentes clave de la educación tradicional: la interacción

presencial con los profesores, la socialización entre los estudiantes y la enseñanza propiamente tal. Se trata de un modelo mucho más flexible que cambiará el antiguo paradigma universitario lo que beneficiará a los estudiantes y sus familias.

Actualmente, algunas universidades ofrecen cursos *online* pero hasta ahora nunca fueron consideradas como un complemento o un sustituto de la clase presencial. Sin embargo, en el futuro, estudiantes aglomerados en pasillos y salas de clases así como el traslado en transporte público, serán eventos riesgosos. Así, las universidades tendrán un incentivo para desarrollar modelos híbridos que combinen un alto componente de educación *online* con una parte presencial.

La Revolución Industrial permitió que millones de personas accedieran a una inmensa cantidad de bienes producidos masivamente y a menor costo. Pero no suprimió la confección manual, por ejemplo de ropa más sofisticada dirigida a un grupo de lujo más acotado. La tecnología de educación *online* va en una dirección similar, al ofrecer a más estudiantes descuentos sustanciales por educación *online* mientras mantiene un sistema más costoso y limitado a quienes quieran acceder a una educación con mayor énfasis presencial.

La pandemia acelerará el progreso tecnológico hacia un modelo de educación universitaria más barato y más masivo. Además, si la recesión se prolonga, la demanda por educación aumentará, ya que un mercado laboral decaído incentiva la inversión en capital humano que posteriormente se transforma en empleo más estable.

De la mano de las nuevas tecnologías de educación *online*, las universidades deben transitar hacia un nuevo paradigma educacional, que incorpore la tecnología *online*, más flexible, más barata y más masiva. Un modelo híbrido que preserve las funciones clave de una universidad, pero moderniza todos los aspectos que transformaron el actual modelo educativo universitario en rígido, caro y arcaico ■

“De la mano de las nuevas tecnologías de educación online, las universidades deben transitar hacia un nuevo paradigma educacional, que incorpore la tecnología online, más flexible, más barata y más masiva”

Más viajes espaciales

Por *Robert Zubrin*, ingeniero aeroespacial y autor del libro “The Case for Mars” (Cato Policy Report, 2020; Extracto)

En 2010, el entonces presidente Obama designó un comité de expertos para evaluar la factibilidad de un nuevo lanzamiento espacial. El comité concluyó que no era factible, a un costo razonable, que el Estado, a través de la NASA, invirtiera en una misión espacial porque demoraría 12 años y costaría \$36.000 millones de dólares. Elon Musk, fundador de Space X, lo logró en solo 6 años y a un costo inferior a \$1.000 millones de dólares.

Musk probó que, incluso en aquellas áreas como los viajes espaciales antes reservadas a los Estados, la empresa privada logra mejores resultados, en menos tiempo y a un significativo menor costo que el Estado.

Además, los éxitos de Musk desataron la competencia entre empresas privadas que así mejoran aún más el desarrollo de la industria aeroespacial. Ya están en carrera la compañía Blue Origin de Jeff Bezos, fundador de Amazon y Virgin Galactic de Richard Branson, empresario inglés.

La competencia atrae también a compañías más pequeñas, creando nichos de negocios espaciales que potencian el desarrollo de la industria global. Por ejemplo, Rocket Lab de Nueva Zelanda, colocó en órbita terrestre una nave espacial con un financiamiento privado de solo \$300 millones de dólares.

El incentivo privado a generar utilidades, permitió a Space X revolucionar la industria aeroespacial al inventar un cohete reusable varias veces, lo que redujo su costo a un quinto del valor de los cohetes tradicionales de la NASA.

En los 10 años desde que Elon Musk fundó Space X en 2009, el costo cayó de \$10.000 dólares por kilo a \$2.000 dólares.

Space X desarrolla ya un modelo con un nuevo



sistema de propulsión reusable, llamado Starship, que reducirá el costo a unos \$500 a \$700 dólares por kilo.

A un precio significativamente menor, habrá más vehículos espaciales y lanzamientos que reducirán aún más los costos. En 2019 hubo 100 lanzamientos en todo el mundo, de los cuales la mitad correspondieron a empresas privadas lideradas por Space X y United Launch Alliance, un joint venture entre Boeing y Lockheed Martin. El resto fueron efectuados por los gobiernos de China, India, Rusia y otros países.

Con vehículos espaciales reusables es factible transportar carga y personas entre distintos puntos de la Tierra utilizando el espacio sin fricción. El costo de un viaje espacial dentro de la Tierra con el Starship de Space X o uno similar o mejor, podría situarse en unos años más en \$20.000 dólares, que equivale al precio actual de un viaje de 15 horas en primera clase entre Los Angeles y Sydney. En el Starship, el vuelo demoraría menos de una hora, con media hora viajando en el espacio con vista a las estrellas. Así, en lugar de cientos de viajes espaciales al año, serían cientos de viajes por día.

Con esta cantidad de viajes por día, se construirían miles de motores espaciales, y no cientos como ahora, lo que reduce aún más los costos. Este es el nuevo futuro disponible para la humanidad, gracias a la iniciativa privada compitiendo en la industria aeroespacial ■

“Space X, fundada por Elon Musk, probó que, incluso en los viajes espaciales antes reservados a los gobiernos, la empresa privada logra mejores resultados, en menos tiempo y a un significativo menor costo que el Estado”

Más electromovilidad

Por *Pedro Larach*, diseñador y emprendedor

En su último libro “Disrupción Limpia de la Energía y el Transporte”, Tony Seba, profesor de la Universidad de Stanford y especialista en energía, estima que para el 2030 toda la generación de energía se hará en base a fuentes solares y eólicas y todos los vehículos nuevos serán eléctricos. La energía solar y eólica que alimentará a los autos eléctricos redundará en que las industrias del petróleo, gas natural, nuclear, carbón y biocombustibles asociadas a automóviles tradicionales de combustión interna, quedarán obsoletas.

Según el profesor Seba el crecimiento exponencial de los autos eléctricos y los nuevos modelos de negocios asociados a ellos, son la clave que revolucionará la industria energética.

Múltiples razones explican porqué los autos eléctricos sustituirán a los de combustión interna. En estos últimos, solo el 21% de la bencina, proveniente del petróleo, se transforma en energía. Un motor eléctrico tiene una eficiencia de hasta 99,99%. El modelo Roadster de Tesla, principal fabricante de autos eléctricos del mundo, liderada por Elon Musk, también fundador de SpaceX, tiene una eficiencia total de 88%. Es decir, un auto eléctrico es 4 a 5 veces más eficiente que uno convencional. Además, la eficiencia de los tradicionales no puede aumentar porque el motor a combustión interna es una máquina termodinámica, sujeta a la ley de la máxima eficiencia térmica, que limita a un 30% la cantidad de energía calórica que puede transformarse en movimiento de un vehículo. La infinidad de componentes de los autos tradicionales como los radiadores, pistones, tubos de escape, manivelas, cigüeñales, bombas, entre otros, explica que los motores térmicos desperdicien el 70% de la energía.

Por otro lado, el precio de la bencina es, en promedio, tres veces mayor por kilómetro que la electricidad. Considerando que el auto eléctrico es 4 veces más eficiente en consumo de energía, el costo de combustible de un auto eléctrico es solo un 10% del costo de uno tradicional.

La arquitectura estándar de los autos tradicionales está constreñida por un motor que impulsa un complejo y pesado sistema de transmisión diferencial para colocarlo en movimiento. En contraste, el auto eléctrico es modular y flexible porque tiene dos o cuatro motores pequeños que lo mueven sin necesidad de transmisión diferencial, ni cigüeñales, ni radiadores. La modularidad le permite aumentar la potencia y flexibilizar el diseño.

El profesor Seba destaca que los automóviles eléctricos son computadores móviles. La mantención ya no depende de un taller físico, sino de una actualización del software en el mismo estilo en que se actualizan los sistemas operativos de nuestros teléfonos inteligentes. Además, generan una enorme cantidad de datos respecto de los patrones de uso de sus conductores. Esto permite a los fabricantes como Tesla mejorar muy rápido la tecnología y desarrollar nuevos modelos, lo que a los fabricantes de autos tradicionales les toma años.

Los vehículos eléctricos son dispositivos móviles conectados en red, por lo tanto pueden activar modelos de negocios que los fabricantes de vehículos tradicionales simplemente no pueden reproducir.

Tesla introdujo un nuevo modelo de negocios que consiste en que los dueños de un Tesla, que tiene una batería de 85 kWh con una autonomía de 426 Km por carga que toma 30 minutos, recarguen su auto gratuitamente. Para ello, solo en Estados Unidos, ha instalado 1.870 estaciones de carga con 16.585 supercargadores distribuidos en carreteras y ciudades, siempre cerca de tiendas de conveniencia para esperar la recarga el auto.

El profesor Seba concluye que vender un auto con combustible gratuito es un modelo de negocios disruptivo que, una vez convertido en el estándar de la industria, terminará con la era del petróleo y abrirá un nuevo mundo de energía limpia con transporte económico y eficiente ■

“Para el 2030 toda la generación de energía se hará en base a fuentes solares y eólicas y todos los vehículos nuevos serán eléctricos”

Los libertarios y la esclavitud

Por *David Boaz*, vicepresidente del Instituto Cato (*The Huffington Post*, 11.2.15; Extracto)

La gran cruzada libertaria de la historia fue la lucha para abolir la esclavitud que en el siglo XIX se manifestó en el heroico establecimiento de pasajes y casas de seguridad que en Estados Unidos ampararon el escape de los esclavos a los Estados en que eran libres y en la guerra civil que terminó definitivamente con la esclavitud. No es un accidente que el movimiento abolicionista surgiera y se alimentara de la expansión de la Revolución Industrial y de los ideales de la Revolución de Independencia norteamericana.

¿Cómo podrían los norteamericanos proclamar que *“Todos los hombres son creados iguales, dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables”*, como establece la Declaración de Independencia, si mantenían a otros hombres y mujeres bajo esclavitud? Las ideas de la Revolución de la Independencia norteamericana -libertad del individuo, derechos naturales y mercados libres- derivó lógicamente en la lucha por extender los derechos civiles y políticos a los excluidos de la libertad.

En la medida que en Estados Unidos se expandía la libertad, Europa comenzó a atacar la esclavitud. Durante los debates en el parlamento inglés respecto de compensar a los dueños de esclavos por la pérdida de su “propiedad”, el libertario Benjamín Pearson replicó que *“pensaba que deberían ser los esclavos quienes fueran compensados”*.

En los Estados Unidos, el movimiento abolicionista fue naturalmente liderado por los libertarios. Los argumentos que usaron se basaban en las ideas de John Locke. William Lloyd Garrison escribió que el objetivo no solo era abolir la esclavitud sino *“emancipar a toda la raza humana del dominio de la fuerza bruta”*.

También, Frederick Douglass utilizó la idea de los derechos naturales del liberalismo clásico para promover la abolición de la esclavitud. Después de la Guerra Civil norteamericana, Douglass continuó la lucha en el sur de Estados Unidos donde se resistían a aplicar las nuevas disposiciones constitucionales que abolían la esclavitud.



Al tiempo que los colonos mejoraban su entendimiento de sus derechos naturales en su lucha por las injusticias de Inglaterra hacia sus colonias, la abolicionista Angelina Grimké escribió en una carta en 1837: *“He descubierto que la causa antiesclavitud es una escuela extraordinaria de alta estatura moral que permite comprender en toda su profundidad los derechos individuales”*.

“La gran cruzada libertaria de la historia fue la lucha para abolir la esclavitud”

Locke, Garrison, Douglass y muchos otros luchaban por las bases éticas del liberalismo, por el respeto a la dignidad de cada persona. Esto se expresa claramente en lo señalado por Kant de que todo individuo no puede ser tratado como un medio, sino como un fin en sí mismo.

Parte esencial del progreso experimentado por los Estados Unidos ha consistido en extender las promesas de la Declaración de Independencia sobre el derecho a la Vida, la Libertad y la Búsqueda de la Felicidad a cada vez más personas.

El énfasis de la Ilustración en el individuo, la naturaleza personal del capitalismo y la demanda por derechos individuales que inspiró la Revolución por la Independencia norteamericana, inclinó a los líderes norteamericanos a reconocer que la dignidad y los derechos individuales deben ser extendidos a todas las personas sin distinción. El respeto por la dignidad de cada persona es el fundamento moral del progreso social ■

Walt Whitman: Vida y aventuras de Jack Engle

Por *Rafael Narbona*, escritor y crítico literario (*El Cultural*, 21.4.17; Extracto)

¿Poeta de una nación o poeta de vagabundos? Se ha dicho que Whitman (Nueva York, 1819-Nueva Jersey, 1892) era un “*vagabundo semidivino*” (Borges), un magnífico haragán, un periodista hostigado por el fracaso, un cajista negligente, un maestro sin vocación, un borracho de buen corazón, un libertino. Nada de eso le impidió convertirse en el poeta de la democracia americana, la voz profunda de la América liberal e inconformista. “Hojas de hierba” (*Leaves of Grass*) es la *Iliada* del Nuevo Mundo, la Divina Comedia del joven e insolente continente, el Quijote de un país que aún sueña con la última frontera.

Hasta hace poco, solo se atribuía una novela a Whitman, “Franklin Evans, el borracho”. El hallazgo de una nueva y breve novela, “Vida y aventuras de Jack Engle”, publicada por entregas en 1852 en *The Sunday Dispatch* amplía nuestro conocimiento de su autor. Desde la primera página, se aprecia la voluntad de imitar a Dickens, narrando las aventuras y desventuras de un joven aprendiz de abogado que ignora acontecimientos esenciales de su pasado.

Jack Engle sufre una orfandad temprana, convirtiéndose en un muchacho desamparado que vagabundea por los suburbios. El encuentro con un respetable y compasivo lechero le salva de unas calles donde solo prosperan la violencia, el abuso y el chantaje. Durante un tiempo trabajará para Covert, un auténtico villano que ejerce la abogacía para enriquecerse, empleando toda clase de artimañas para despojar a sus víctimas de sus bienes. Engle descubrirá que la corrupción no es una epidemia de los bajos fondos, sino un vicio que circula por todas las capas de la sociedad. Su desengaño no desembocará en un escepticismo trágico, sino en un vitalismo invencible. Los vicios del ser humano no pueden menoscabar los afectos más nobles, como el amor o la amistad.

¿Merece la pena leer “Vida y aventuras de Jack Engle”? Sin duda, pero no por su trama -algo

rudimentaria y precipitada-, sino por la vibrante humanidad de Walt Whitman, que resplandece en cada página.

El genio de Whitman brilla especialmente en su visión de Nueva York, por entonces un laberinto de callejuelas umbrías, con algunas mansiones victorianas e infinidad de chamizos levantados sobre el barro. Las canciones que se escuchan en sus esquinas, a veces toscas y grotescas melodías, alivian momentáneamente el desaliento inherente a la pobreza: “*Qué extraño encanto hay en la voz humana, que aventaja a todos los instrumentos a la hora de causar ciertos efectos*”. Nueva York puede despertar la melancolía, pero no el tedio: “*Me gustaba vivir en la gloriosa Nueva York, donde, si hay alguien inactivo que no sabe en qué entretenerse debe ser por culpa suya*”.

Los últimos capítulos de Jack Engle son memorables. En uno, se describe el cementerio de Nueva York. Después de leer los epitafios de algunas tumbas, Engle comenta entusiasmado: “*He llegado a una nación de hombres libres que ha superado todo lo que se conocía en cuanto a felicidad, buen gobierno y auténtica grandeza*”.

El temperamento dionisiaco de Whitman se manifiesta con un feliz desenlace que repara todas las injusticias. Su inesperada novela afianza la imagen de un poeta que concibió a América como una “Tierra Libre”, donde la ambición y el coraje pueden sortear cualquier obstáculo.

¿Poeta nacional o poeta de vagabundos? Cuando, a finales de 1855, Whitman se acercó al hotel Astor, no lo dejaron pasar por su aspecto bohemio, más propio de un mendigo que de un caballero. No es una anécdota banal, sino la prueba de que Whitman fue el poeta de una nación de vagabundos. Los derrotados descansan sobre su alma de infinito y su “*arpa labrada de un roble añejo*” (Rubén Darío).

Jack Engle encarna el espíritu de una civilización que manchó su alma con los peores pecados, pero que se redimió con la gloria de sus poetas, el carácter temerario de sus sueños y su inquebrantable amor a la libertad ■

“Engle comenta entusiasmado: He llegado a una nación de hombres libres que ha superado todo lo que se conocía en cuanto a felicidad, buen gobierno y auténtica grandeza”

536 d. C., annus horribilis

Por *Ann Gibbons*, escritora y periodista (revista *Science*, 15.11.18; Extracto)

El año 536 d. C. fue el peor para estar vivo. Una misteriosa niebla oscureció a Europa, el Medio Oriente y parte de Asia, día y noche, durante todo el año. El historiador del imperio bizantino, Procopius, escribió: “*El sol dio luz sin brillo, como la luna, durante un año*”.

La temperatura descendió violentamente en el verano generando la década más fría de los últimos 2.300 años. Durante el verano nevó en China. Las cosechas se perdieron y la hambruna se expandió por Europa. Las crónicas de Irlanda registraron “*una falta de pan entre los años 536 y 539*”.

En 541, la peste bubónica impactó al puerto romano de Pelusium en Egipto. La que más tarde se llamaría la Plaga de Justiniano, se expandió rápidamente desde allí hacia Constantinopla, matando a entre un tercio y la mitad de la población del imperio romano del Este.

Recientemente, un equipo liderado por Michael McCormick, historiador y arqueólogo que preside la Iniciativa para la Ciencia de la Universidad de Harvard, presentó la hipótesis de que las misteriosas nubes se originaron en un cataclismo volcánico en Islandia cuya erupción ocurrió a comienzos de 536. Este descubrimiento surgió gracias a una nueva tecnología laser que permitió analizar los hielos de un glaciar suizo con un nivel de precisión de micrones. En 540 y 547 ocurrieron otras dos potentes erupciones. Este cataclismo volcánico, junto a la peste bubónica, sumieron a Europa en una profunda recesión que duró hasta 640 cuando trazas de plomo aparecen en el hielo originadas por un resurgimiento de la minería del hierro.

Cuando un volcán erupción, lanza sulfuro, bismuto y otras sustancias a la atmósfera formando un aerosol que refleja la luz del sol, enfriando al planeta.

Comparando la historia geológica incrustada en los anillos de los árboles con las partículas de hielo de la Antártica y Groenlandia, los científicos comprobaron que, en los últimos 2.500 años, las

explosiones volcánicas provocaron veranos inusualmente fríos. También descubrieron que entre las erupciones volcánicas, las más violentas ocurrieron alrededor de los años 536 y 540.

Un equipo científico investigó las mismas erupciones volcánicas en los hielos del glaciar Colle Gnifetti en Suiza de donde extrajeron una muestra congelada de 72 metros que contiene la historia de erupciones volcánicas, de tormentas de arena y de actividades humanas. La tecnología laser les permitió analizar capas de hielo de apenas 120 micrones de espesor que representan algunos días o semanas de historia geológica. De cada metro de hielo obtuvieron 50.000 muestras para analizarlas arrojando información de 2.000 años de erupciones, tormentas y contaminación de plomo con una precisión de semanas.

En las muestras de hielo correspondiente al año 536 encontraron partículas microscópicas de vidrio volcánico cuyo análisis con rayos X reveló que tenían la misma estructura química de las rocas volcánicas de Islandia.

En el año 640 del trozo de hielo, encontraron las trazas de plomo que indicaban la explotación de mineral de hierro. En esa época, la plata se obtenía de fundir hierro. Así, las trazas de plomo coinciden con las evidencias históricas de que el aumento de la actividad económica causó escasez de oro lo que impulsó a acuñar monedas de plata que se convirtieron en el estándar monetario de la época.

Durante todos los años del hielo suizo los científicos encontraron mayores o menores trazas de plomo y de otros minerales. Hasta 1349. Ese año las trazas desaparecen coincidiendo con la depresión económica causada por la peste bubónica que asoló a Europa occidental.

El hielo esconde la historia de milenios que recién ahora comienza a develarse con las nuevas tecnologías que permiten analizarlo con precisión microscópica ■

“El año 536 d. C. fue el peor para estar vivo. Una misteriosa niebla oscureció a Europa, el Medio Oriente y parte de Asia, día y noche, durante todo el año”

Agradecemos a
Ograma Impresores



*por su valioso aporte que permite imprimir esta revista
con una calidad de excelencia.*

www.ograma.cl

Agradecemos a
Albatros Express Ltda.



*especialista en distribuir documentos en todo Chile, con seguimiento en
línea y entrega personalizada, que nos permite llegar a cada uno de
nuestros suscriptores.*

www.albatrosexpress.cl

Pangea, el último supercontinente

Por *Nick Routley*, editor general de *Visual Capitalist* (1.5.20; Extracto)

(Nota EyS: El mapa que llevamos en la contraportada, preparado por el fotógrafo veneciano Massimo Pietrobon, muestra toda la masa terrestre de nuestro planeta cuando formaba parte de un solo supercontinente que se ha llamado Pangea. El mapa muestra los límites aproximados de los países actuales para ayudar a entender cómo Pangea se fracturó para formar el mundo como lo conocemos hoy. Pangea procede del griego “pan” que significa “todo” y de la palabra griega “gea” que significa “tierra”; o sea, “toda la tierra”).

Los terremotos y las erupciones volcánicas nos recuerdan que la tierra bajo nuestros pies está en constante movimiento. Las placas continentales se mueven solo entre 3 y 10 cm. por año, por lo que no percibimos que las fuerzas tectónicas están continuamente transformando la superficie de nuestro planeta. Pero en una escala de tiempo más larga esos centímetros se suman para producir enormes cambios en la configuración de las masas continentales.

Pangea es el último supercontinente en la historia de la Tierra. Comenzó a formarse hace 300 millones de años hasta ocupar un tercio de la superficie terrestre. El resto del planeta era un enorme océano llamado Panthalassa.

Con el paso del tiempo, los científicos han reunido más información respecto del clima y los patrones de vida en el supercontinente. Se estima que el centro de Pangea, similar a partes de la actual Asia Central, era árida e inhabitable, con temperaturas que alcanzaban los 45° centígrados.

Las simulaciones climáticas efectuadas han detectado temperaturas extremas, lo cual es sustentado también porque muy pocos fósiles han sido encontrados en las actuales regiones del mundo que pertenecieron al centro de Pangea.

Los científicos piensan que el fuerte contraste

entre el continente Pangea y el océano Panthalassa desató intensos monzones. Las plantas se expandieron sobre la gran masa de tierra. Los animales, como los dinosaurios, circularon libremente a través de todo Pangea.

Hace 200 millones de años, el magma comenzó a emerger a través de los puntos débiles de la corteza terrestre creando una grieta volcánica que, finalmente, partió a Pangea en varios lugares.

Con el paso del tiempo, la grieta volcánica se amplió para formar lo que hoy es el Océano Atlántico. La evidencia más visible de la ruptura son los contornos similares de Brasil y África Occidental. Norteamérica se despegó de Europa y África y, como lo muestra el mapa, la costa atlántica de Canadá estuvo conectada en Pangea a España y Marruecos.

El concepto de las placas tectónicas explica las características más sobresalientes de la Tierra. Por ejemplo, las montañas de los Himalayas se formaron cuando el subcontinente indio se separó de la actual costa Este de África y chocó con el continente asiático.

La mayoría de las más altas cadenas montañosas de la Tierra se formaron por el proceso de convergencia de las placas tectónicas, un fenómeno que hasta donde sabemos, es propio de nuestro planeta.

Dado que los actuales continentes se desplazan a una velocidad promedio de 30 centímetros por década, en nuestras vidas no veremos un cambio sustancial en la geografía de la Tierra.

Quienes vivan en los próximos 300 millones de años, verán la formación de un nuevo supercontinente: la Pangea Próxima. La Pangea Próxima es una de las posibles configuraciones que ocurrirán en la cual Australia colapsa con Indonesia, Norteamérica con África y Sudamérica con la Antártica. Pero todavía faltan solo 300 millones de años ■

“Pangea fue el último supercontinente en la historia de la Tierra. Comenzó a formarse hace 300 millones de años. El resto del planeta era un enorme océano llamado Panthalassa”

“ *La violencia no vive en soledad y no es capaz de vivir sola: necesita estar entremezclada con la mentira. Entre ambas existe el más íntimo y el más profundo de los vínculos naturales. La violencia halla su único resguardo en la mentira y el único soporte de la mentira es la violencia.* ”

Aleksandr Solzhenitsyn



Economía
y Sociedad
Abriendo mundos

PANGEA

El último supercontinente

